



ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

**PROYECTO DE FORMACIÓN
DE LOS HERMANOS
DE SAN JUAN DE DIOS**

CURIA GENERAL

ROMA, 24 de OCTUBRE 2000

***“Mas si acá venís,
tendréis que obedecer mucho
y trabajar mucho más
de lo que hasta aquí habéis trabajado:
y todo en cosas de Dios,
desvelándoos
por el cuidado de los pobres.
Aquí tenéis la puerta
siempre abierta:
me gustaría que vinieseis
dispuesto a mejorar cada día;
os lo digo como a hijo y a un hermano”.***

(Carta de San Juan de Dios a Luis Bautista, 11)

ÍNDICE (Revisar la numeración de las páginas)

	Pág.
Siglas de los documentos citados	7
Presentación	9
Introducción	13
Capítulo primero	
IDENTIDAD DEL HERMANO DE SAN JUAN DE DIOS: MODELO FORMATIVO DE LA ORDEN HOSPITALARIA	19
I. CARISMA Y ESPIRITUALIDAD	21
1. La vida consagrada en Hospitalidad	21
2. Rasgos esenciales del carisma y la espiritualidad juandediana	22
3. Itinerario de nuestro Fundador	24
4. Cualidades y actitudes del Hermano de San Juan de Dios	27
5. Fidelidad creativa de nuestro carisma	29
II. HACIA UN MODELO DE FORMACION INTEGRAL	33
1. Paradigma formativo integral	33
2. Características del modelo formativo integral	37
Capítulo segundo	

OBJETIVOS, CRITERIOS, MEDIOS Y CONTENIDOS DE FORMACIÓN	43
III. OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN	45
1. Objetivo general	45
2. Objetivos por etapas	45
IV. CRITERIOS GENERALES DE FORMACIÓN	47
1. Formar desde el encuentro consigo mismo	47
2. Formar desde el encuentro con la Comunidad	49
3. Formar desde el encuentro con la misión hospitalaria	51
V. MEDIOS FUNDAMENTALES DE FORMACIÓN	53
1. La Palabra de Dios	53
2. La Iglesia	53
3. La Liturgia y los Sacramentos	54
4. Figuras significativas para la Orden	54
5. La Oración	55
6. Constituciones	55
7. Los Consejos Evangélicos	56
8. La Comunidad	56
9. Formadores	58
10. Estudio y Formación	58
11. Trabajo como misión	59
12. Ascesis	59
13. Acompañamiento	60
14. Evaluación	60
Capítulo tercero	
FORMACIÓN INICIAL	61
ETAPAS FORMATIVAS	63
VI. PRENOVICIADO	65
• <i>PASTORAL VOCACIONAL</i>	66
• <i>POSTULANTADO</i>	71
VII. NOVICIADO	77
VIII. ESCOLASTICADO	83

Capítulo cuarto	
FORMACIÓN CONTINUADA	89
IX. FORMACIÓN PERMANENTE	91
X. FORMACIÓN DE FORMADORES	95
Glosario	97

SIGLAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS

Documentos de la Iglesia

AG	Ad gentes, 1965.
ChL	Christifideles laici, 1989.
CDC	Código de derecho canónico, 1983.
CP	Conferencia de Puebla, 1979.
CSD	Conferencia de Santo Domingo, 1992.
DH	Dolentium hominum, 1985.
DM	Dives in misericordia, 1980.
DV	Dei Verbum, 1965.
EN	Evangelii nuntiandi, 1975.
EV	Evangelium vitae, 1995.
FetR	Fides et ratio, 1998.
GS	Gaudium et spes, 1965.
Ivt	In verbo tuo, 1998.
LG	Lumen gentium, 1964.
OPR	Ordo professionis religiosorum, 1970.
OT	Optatam totius, 1965.
PC	Perfectae caritatis, 1965.
PI	Potissimum institutioni, 1990.
RC	Renovationis causam, 1969.
RH	Redemptor hominis, 1979.
RPH	Religiosos y promoción humana, 1980.
SC	Sacrosantum concilium, 1963.
SD	Salvifici doloris, 1984.
TMA	Tertio millennio adveniente, 1994.
UR	Unitatis redintegratio, 1964.
VC	Vita consecrata, 1996.
VFC	Vida fraterna en comunidad, 1994.

Cartas de San Juan de Dios

LB	Luis Bautista
1GL	Primera a Gutiérrez Lasso
2GL	Segunda a Gutiérrez Lasso
1DS	Primera a la Duquesa de Sesa
2DS	Segunda a la Duquesa de Sesa
3DS	Tercera a la Duquesa de Sesa

Documentos de la Orden Hospitalaria

C	Constituciones de la Orden Hospitalaria, 1984.
CFOH	La Comunidad formativa, 1991.
CIOH	Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, 2000.
DCGB	Declaraciones del LXIII Capítulo General de Bogotá, 1994.
DGE	Dejaos guiar por el Espíritu, 1996.
DOM	Dimensión misionera de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, 1997.
EEGG	Estatutos Generales, 1998.
EVOH	El estilo de vida de los Hermanos de San Juan de Dios, 1991.
FHSJD	La Formación del Hermano de San Juan de Dios, 1985.
FPOH	La Formación Permanente en la Orden, 1991.
HCUS	Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida, 1992.
HH2000	La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000, 1986.
HOH	La Humanización, 1981.
JDSV	Juan de Dios sigue vivo, 1995.
PAFOH	Preparación y actualización de Formadores, 1991.
PVCOH	El Proyecto de vida comunitaria, 1991.
PVOH	La Pastoral vocacional en la Orden, 1992.

PRESENTACIÓN

Tengo la satisfacción de presentar a toda la Orden el Proyecto de Formación de los Hermanos de San Juan de Dios. Se trata de un documento hecho en continuidad con el anterior, titulado *La Formación del Hermano de San Juan de Dios*, publicado en 1985, a partir de las directrices del Concilio Vaticano II. Hemos querido actualizarlo para responder a las exigencias formativas de nuestra Orden y a la recomendación de la Iglesia en la Exhortación apostólica *Vita consecrata*¹.

En los últimos años, Hermanos y colaboradores han realizado una tarea de identificación y clarificación de lo que la Orden desea aportar al mundo de la salud hoy y en el futuro. En sintonía con dicha tarea, los Hermanos formadores han participado en este proceso de una manera especial y directa. La elaboración de un plan de formación actualizado, como el que contiene el presente documento, es un claro exponente de su interés y espíritu de servicio en aportar sus conocimientos y experiencias para el bien de la Orden y de los futuros Hermanos.

Quisiera explicar cómo se ha elaborado este proyecto de formación:

Una primera Comisión preparó el primer esquema a partir del análisis y síntesis de las respuestas a los cuestionarios enviados a todos los formadores y formandos. La segunda Comisión presentó el anteproyecto del libro, el cual fue enviado a los formadores, Curias Provinciales y a otros Hermanos de quienes se recibieron aportaciones y sugerencias para mejorar sus contenidos y estructura. Tras integrar las diversas aportaciones recibidas, se hizo una nueva redacción del texto, su traducción y edición en las

¹ Cf. VC 68

diversas lenguas. Por último, nuestro Proyecto Formativo es presentado al Capítulo General celebrado en Granada, del 5 al 25 de noviembre de 2000.

Hemos intentado plasmar en las páginas que siguen los contenidos propios del carisma y la espiritualidad, objetivos, criterios, medios y contenidos que, como Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, deseamos transmitir a los candidatos y a todos los Hermanos, a lo largo del proceso de la formación inicial y permanente.

A la Curia General corresponde velar para que en toda la Orden se transmita el modelo formativo que este nuevo Proyecto presenta y, al mismo tiempo, animar a las diversas Provincias² y Centros de Formación a asumir e integrar los elementos esenciales para la vida religiosa hospitalaria.

Por eso invito a la responsabilidad de cada Provincia, de cada uno de los formadores y formandos, a encontrar en este documento las líneas de actuación que refuercen la unidad en la diversidad y eviten situaciones de vacío, respecto a lo que consideramos auténtico y necesario en el proceso formativo.

Teniendo en cuenta el aumento de los Centros de Formación Interprovinciales y las diferencias culturales existentes, necesitamos unos criterios comunes de actuación que contribuyan a la unidad, con el debido respeto a la diversidad, de nuestra familia hospitalaria.

La renovación y actualización de nuestro Libro de Formación es una ocasión para que todos tomemos conciencia de la importancia que tiene la tarea formativa. Tanto a nivel personal como institucional, debemos asumir este nuevo instrumento con responsabilidad. Desde cada una de las Provincias, Comisiones Interprovinciales y Equipos de Formación, vamos a trabajar unidos y de manera integrada para transmitir su contenido a todos los Hermanos y candidatos.

² Cuando en este Proyecto de Formación se habla de Provincias o Curias Provinciales, se refiere también a las Viceprovincias y Delegaciones Generales.

También quiero hacer una llamada a la responsabilidad de los Superiores Mayores, a los Formadores actuales y futuros y a cada uno de los Hermanos para que el texto presentado nos ayude a lograr el objetivo central de la formación que es: *“la preparación de la persona para la consagración total de sí misma a Dios en el seguimiento de Cristo, al servicio de la misión”*³.

A los formadores les pedimos que sean personas íntegras, según el espíritu de las Constituciones, y que nos ayuden a profundizar los documentos propios de la Orden, en comunión con el Gobierno y Animación de la misma, y que con su sentido de búsqueda y creatividad abran nuevos caminos para el futuro de la hospitalidad⁴.

Valoramos como una gran riqueza la universalidad de la Orden. Tratamos de aportar los valores del Evangelio en cada contexto, reconociendo y asumiendo los elementos culturales de las distintas realidades que no están en contradicción con los principios de la fe ni con nuestra consagración religiosa. Conscientes de que vivimos en sociedades pluralistas y diversas, como Hermanos de San Juan de Dios, no pretendemos la uniformidad. Estamos presentes en los cinco Continentes y tenemos que encarnar la vida consagrada y hacer crecer la Orden desde la situación concreta donde nos encontramos. Invitamos a hacer realidad una verdadera inculturación mediante la aplicación de este Proyecto a las necesidades concretas de cada Provincia y país.

Con un sentido de Iglesia y de Orden hemos integrado en este documento, no solamente aquello que se refiere a la formación inicial, sino también lo correspondiente a la formación permanente que *“es una exigencia intrínseca de la consagración religiosa”*⁵. Se insiste, igualmente, en la importancia del acompañamiento para el discernimiento vocacional de los candidatos y durante todo el proceso formativo.

³ VC 65

⁴ Cf. C 6

⁵ VC 69

Nuestro Proyecto Formativo pretende servir de ayuda en el proceso de identificación con el Cristo misericordioso al que estamos llamados a seguir y a anunciar, al estilo de Juan de Dios. Espero que ayude a todos, de manera particular a los principales destinatarios, que son los formadores y los formandos a comprender mejor lo que significa sentir la llamada del Señor para decidirse a vivirla con gozo y esperanza en la Orden Hospitalaria.

El Libro de Formación, que ahora sale a la luz, es el fruto de casi dos años de consultas y estudio laborioso realizado por un número significativo de Hermanos, especialmente por quienes integraron las comisiones y lo trabajaron, con la coordinación del Hno. Luis M^a. Aldana, Consejero General. A todos ellos agradezco el gran servicio que han prestado a la nuestra Familia Hospitalaria.

Deseo que el documento que ahora ponemos en vuestras manos se convierta en un medio pedagógico eficaz para todos y nos ayude a vivir más por convencimientos y valores que por normas.

Con sentido de gratitud, lo presento a toda la Orden, en la memoria litúrgica de San Rafael Arcángel, que es para nosotros un modelo de acompañamiento y de hospitalidad.

Roma, 24 de octubre de 2000
Memoria de San Rafael Arcángel

**Hno. Pascual Piles
Ferrando**
Superior General

INTRODUCCIÓN

1. El presente documento de Formación es un libro abierto, que asume el espíritu que la Iglesia vivió en el Concilio Vaticano II, el cual sigue teniendo vigencia como lo subraya el Papa en la *Tertio millennio adveniente*⁶, y que trata de responder a la renovación de la vida consagrada. Este nuevo Proyecto Formativo está elaborado a partir del anterior libro de formación y enriquecido con la experiencia de tres lustros de trabajo. Se ha actualizado su lenguaje, estilo y criterios, acogiendo la invitación de la Iglesia a los Institutos de vida consagrada a elaborar una “ratio completa y actualizada”⁷.

2. El Libro de Formación está estructurado en cuatro capítulos y dividido, a su vez, en diez apartados, cada uno de ellos con suficiente entidad:

Capítulo primero: Identidad del Hermano de San Juan de Dios y Modelo formativo de la Orden Hospitalaria.

Capítulo segundo: Objetivos, criterios, medios y contenidos de formación.

Capítulo tercero: Formación Inicial. Etapas formativas.

⁶ Cf. TMA 20

⁷ Cf. VC 68

Capítulo cuarto: Formación continuada.

3. En el primer capítulo presentamos, de manera resumida, los contenidos fundamentales del seguimiento de Cristo en hospitalidad según el espíritu de San Juan de Dios. Esto nos lleva a asumir lo que es la tradición de la Orden: los elementos propios del carisma fundacional, su desarrollo a lo largo de la historia en continuo contraste con los signos de los tiempos que nos corresponde vivir en los inicios del Tercer Milenio.

4. El texto toma como referencia, en primer lugar, al Fundador, para que los candidatos y formandos conozcan su figura, el proceso de su vocación, las motivaciones que tuvo, la amplitud de su apostolado, como expresión de fe y caridad, para dar esperanza a los pobres, enfermos y necesitados.

5. En segundo lugar, la formación debe realizarse a la luz de la historia y tradición de nuestra Orden. Es determinante profundizar, personal e institucionalmente, en los aspectos de nuestro pasado, para responder a las exigencias de nuestro carisma, con fidelidad creativa y abiertos a los nuevos tiempos y circunstancias de nuestro apostolado.

6. En tercer lugar, la tarea formativa debe estar atenta a la realidad que se vive en cada contexto donde la Orden está implantada. Estas referencias nos deben llevar a un replanteamiento de nuestra dimensión apostólica: lugares y formas de presencia, nuevos estilos de dirección y gestión de las obras y relación con los colaboradores. La formación ha de preparar para estas situaciones cambiantes de nuestra Orden y del mundo actual. En la *Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria*, encontramos pautas para avanzar y reflexionar en este sentido.

7. Formar hoy como Hermano de San Juan de Dios supone para nosotros:

- a. **Una llamada a la conversión al estilo de San Juan de Dios.** Esto requiere que en cada uno de nosotros se dé el proceso de cambio que aconteció en nuestro Fundador, quien de Juan Ciudad se convirtió en San Juan de Dios.
- b. **Una sensibilidad frente al sufrimiento humano.** Son tantas las personas que padecen a causa de la enfermedad, la marginación, la pobreza, la injusticia y la violencia que, como consagrados, estamos llamados a encarnar y manifestar los sentimientos y gestos del Cristo misericordioso en solidaridad con el hombre y la mujer que sufren, poniendo a su servicio nuestra vida y los medios tecnológicos y científicos, siendo signo y anuncio de la llegada del Reino de Dios.
- c. **Una opción por las personas pobres.** A San Juan de Dios se le ha llamado el *Padre de los pobres* por su cercanía, solidaridad y por la opción preferencial que tuvo con ellos⁸. Uno de los retos del siglo XXI para la Orden será crecer en sencillez, solidaridad y compromiso para acercarnos a su realidad.
- d. **Una respuesta a los retos de la hospitalidad de hoy.** La formación ha de sensibilizar e iluminar los temas del sufrimiento y la marginación con planteamientos adecuados, encaminados a transformar y/o eliminar las estructuras personales y sociales que los generan. Igualmente, desde la Pastoral de la

⁸ Cf. PILES, P., *Dejaos guiar por el Espíritu*, 2.4.

salud y la Pastoral social debemos aportar soluciones creativas en la forma de atender y responder a las distintas situaciones de enfermedad, pobreza e injusticia. Estas realidades que generan exclusión y sufrimiento, están en constante evolución en un mundo diverso y cambiante⁹ y son un reto que estamos llamados a enfrentar con “la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana”¹⁰, desde la Nueva Hospitalidad.

- e. **Un verdadero interés por la cultura, el estudio y la formación.** La fidelidad a nuestra vocación implica una llamada fuerte a la responsabilidad y competencia en el propio trabajo. Formarse para la misión supone trabajar por desarrollar y cultivar los valores y talentos personales¹¹. La vida consagrada necesita, como medios que refuerzan la formación integral de una apuesta por la cultura, el conocimiento de los diversos pueblos y una dedicación al estudio. En la encíclica *Fides et ratio*, se nos recuerda la necesidad de conjugar los avances de la filosofía, las ciencias humanas y la técnica con los postulados de nuestra fe¹².
- f. **Una aplicación de la doctrina de la Iglesia a la realidad concreta del mundo del sufrimiento y de la marginación.** Desde nuestra opción de vida como Hermanos de San Juan de Dios, podremos colaborar positivamente a la evangelización y ser fieles al carisma de la hospitalidad, en la medida que la formación de

⁹ Cf. MARCHESI, P., *La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el 2000*, 14

¹⁰ CSD 25

¹¹ Cf. VC 37

¹² Cf. FetR 68, 69, 76, 81, 89, 98

los Hermanos esté a la altura de las exigencias de nuestro tiempo y sepamos llevar a cabo una adecuada pastoral aplicada a cada momento y situación. De esta manera, nos sentimos unidos a la acción evangelizadora de la Iglesia, mediante la aplicación de los documentos y demás orientaciones de su Magisterio.

- g. ***Una preparación de los candidatos para que vivan la comunión con la Orden.*** Este espíritu de comunión implica, además del estudio de la figura del Fundador y de la historia de la Orden, un conocimiento básico de:
- la realidad y universalidad de la Orden,
 - nuestras Constituciones y Estatutos Generales,
 - los documentos más significativos de nuestra espiritualidad y misión hospitalarias,
 - los valores y exigencias de la misión,
 - la manera de compartir el carisma con los colaboradores.
- h. ***Una visión de futuro que nos ayude a asumir nuevas responsabilidades.*** La integración de nuevos Hermanos es la garantía del futuro de nuestra Orden. Esto nos exige, por una parte, emplear los medios necesarios para favorecer el desarrollo de su proyecto vocacional y, por otra, facilitarles los conocimientos prácticos que los capaciten para asumir nuevas tareas al servicio de la hospitalidad.
- i. ***Una presencia significativa de la Orden desde el respeto al pluralismo cultural.*** Nuestra Orden está implantada en realidades muy heterogéneas y plurales donde tenemos que

hacer presente el signo de San Juan de Dios. El estilo de formación de la Orden debe cuestionarnos sobre el sentido y la forma de ejercer el carisma hospitalario en el mundo de hoy e interpelarnos constantemente, sobre lo que significamos como Hermanos y la novedad que estamos llamados a aportar al mundo, a la sociedad y a la Iglesia con espíritu de comunión y participación.

- j. ***Unas comunidades que sean expresión de los valores esenciales de la vida consagrada en hospitalidad.*** La razón de ser de nuestras comunidades es la evangelización desde el propio carisma. Ellas son el lugar donde aprendemos a vivir el carisma hospitalario y a contrastarlo con los contenidos de los documentos de la Iglesia y de la Orden. Es en la comunidad donde cada formando y cada Hermano aprendemos a vivir con quienes Dios a puesto a nuestro lado, con sus cualidades, diversidades y límites¹³.

8. En síntesis, formar para ser Hermanos de San Juan de Dios en el siglo XXI, significa asumir estos compromisos para no correr el riesgo de perder la riqueza y fecundidad de nuestro carisma, creando un divorcio entre lo enseñado y lo vivido, entre la teoría y la práctica, entre lo deseado y lo realizado.

¹³ Cf. VC 67

Capítulo primero

**IDENTIDAD
DEL HERMANO DE SAN JUAN DE DIOS**

**MODELO FORMATIVO
DE LA ORDEN HOSPITALARIA**

I.

CARISMA Y ESPIRITUALIDAD

9. Nuestro Proyecto de Formación, inspirado en el carisma y en la trayectoria histórica de la Orden, se fundamenta en el seguimiento de Cristo al estilo de San Juan de Dios. Por eso, desde nuestra espiritualidad y misión, ofrecemos a los Hermanos y formandos, los elementos que consideramos esenciales para seguir el itinerario formativo en la Orden.

1. LA VIDA CONSAGRADA EN HOSPITALIDAD

10. Los consejos evangélicos son parte esencial de la vida consagrada, “un don de la Santísima Trinidad”¹⁴. Dios Padre, Creador, nos llama a seguir a su Hijo, encarnando sus sentimientos y forma de vida, por medio del Espíritu Santo que nos guía hacia la libertad y la donación.

11. La vocación a la vida consagrada es una iniciativa enteramente del Padre¹⁵. A partir de la llamada del Señor y de la respuesta de los convocados, la vida del consagrado se va transformando y pareciendo al modo de ser de Cristo. Este don de la vida consagrada es posible asumirlo sólo desde una vocación, como gratuidad y regalo del Espíritu.

¹⁴ Cf. VC 20

¹⁵ Cf. Jn 15, 16

12. Nuestra vida consagrada en hospitalidad tiene como fin primordial el seguimiento de Jesús de Nazaret. Su vida y su persona entregadas para la salvación de la humanidad, nos interpelan e invitan a reproducir sus mismos gestos y actitudes de servicio para con los pobres, enfermos y necesitados. Nuestro Fundador fue enriquecido por el Espíritu Santo con el carisma de la Hospitalidad. Él fue invitado al seguimiento de Cristo y enviado a poner su existencia al servicio del Evangelio de la vida¹⁶, dando origen a la Familia Hospitalaria.

13. La Orden, enraizada en el horizonte teológico-trinitario y fundamentándose en las dimensiones de consagración, misión y comunión, mantiene su vitalidad y fidelidad al carisma cuando los Hermanos:

- a. Viven un estilo de vida sencillo, armonizando acción y contemplación.
- b. Reproducen y manifiestan en la tierra los gestos y actitudes de benevolencia y entrega “del Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio”¹⁷.
- c. Anuncian el Reino y crean fraternidades al servicio de los pobres, enfermos y necesitados, desde la vivencia de los consejos evangélicos, adaptándose a las circunstancias y urgencias de cada tiempo y lugar.

2. RASGOS ESENCIALES DEL CARISMA Y LA ESPIRITUALIDAD JUANEDIANA

14. Entre los rasgos esenciales de nuestra identidad como Hermanos de San Juan de Dios tenemos el carisma de la Hospitalidad, que nos capacita para un

¹⁶ Cf. EV 27-28; 79-87

¹⁷ C 2a

servicio en favor de los demás como buenos samaritanos.

15. En esta perspectiva, rasgo esencial y encarnación de nuestra espiritualidad son los pobres y los enfermos, porque son para nosotros el sacramento vivo de Cristo paciente; al mismo tiempo nosotros somos para ellos el signo del amor misericordioso de Dios, manifestado con los gestos y actitudes de Juan de Dios en el servicio y atención integral.

16. Nuestro carisma fundacional tiene su origen en la experiencia espiritual de San Juan de Dios, un hecho histórico que se actualiza y hacemos vida. Mediante el carisma de la hospitalidad, la Orden mantiene *“viva en el tiempo la presencia misericordiosa de Jesús de Nazaret”*¹⁸, y *“nos sentimos depositarios y responsables del don de la Hospitalidad, que define la identidad de nuestra Orden”*¹⁹. Por ello, tenemos el deber moral de vivirlo con fidelidad, de custodiarlo, profundizarlo y desarrollarlo constantemente en la Iglesia y en formas nuevas y diversas²⁰, haciendo partícipes a los colaboradores, pues juntos estamos llamados a promover, servir y amar la vida, haciendo presente el Reino de Jesús según el espíritu de San Juan de Dios²¹.

17. Dentro de nuestro proceso formativo es necesario seguir un itinerario espiritual en el que vayamos descubriendo lo que es esencial en la vida según el Espíritu, para vivir centrados en Dios, el único necesario y preferido *“sobre todas las cosas del*

¹⁸ C 2c

¹⁹ C 6a

²⁰ Cf. C 6a, b

²¹ Cf. Orden Hospitalaria, *Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida*, 16 y 124; CIOH 4.5.2 – 4.5.3

*mundo*²². Durante las etapas de formación, el Espíritu nos va preparando para ser ungidos y enviados, como Juan de Dios, a realizar la misión hospitalaria. Esas experiencias y etapas que nuestro Fundador supo integrar y recorrer son la base de la espiritualidad del carisma fundacional, que hoy sigue teniendo el dinamismo de siempre y que nosotros hemos de acoger y vivir como vocación y misión.

18. La espiritualidad es el modo de ser y de vivir según el Espíritu, que facilita la transformación interior de los Hermanos y les ayuda a encarnar las actitudes y gestos de Cristo, que cura a los enfermos, ayuda a los necesitados y anuncia el Reino de Dios a los pobres²³. Una de las claves de nuestra espiritualidad la encontramos en una frase de las Cartas de San Juan de Dios: *“Si considerásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos”*²⁴.

19. La vida espiritual requiere, desde el comienzo del itinerario formativo, que los Hermanos tomemos conciencia de la propia identidad, asumiendo e integrando los valores del carisma. En su dinámica cotidiana la espiritualidad incorpora y cultiva *“el silencio de la adoración ante la infinita trascendencia de Dios”*²⁵. Un valor fundamental de nuestra vida consagrada es la intimidad con el Señor. Mediante la oración integramos la vida interior y la actividad apostólica para vivir el amor a Dios en sintonía con el servicio a los hermanos²⁶.

²² 1GL 1

²³ Cf. C 2b, 3b

²⁴ 1 DS 13

²⁵ VC 38

²⁶ Cf. C 28a

3. ITINERARIO DE NUESTRO FUNDADOR

20. La Orden Hospitalaria se inspira en su Fundador, San Juan de Dios, hombre lleno del Espíritu para ser presencia curativa y liberadora en su época²⁷. Él nos ha dejado un estilo propio de ser y hacer: su carisma y espiritualidad.

21. Juan de Dios es un caminante que busca intensamente la armonía interior y, al encontrarla, su existencia se convierte en una corriente de vida para cuantos entraron y entran en contacto con él. Esa fuerza espiritual es también nuestro patrimonio hoy. En su proceso de transformación, Juan de Dios está seguro de que es Dios mismo quien lo llama y lo encamina hacia la plena realización como persona, como cristiano y como consagrado.

22. El itinerario que él siguió es el modelo o paradigma que, Hermanos y formandos, estamos llamados a recorrer. Destacamos algunos rasgos sobresalientes:

- a. Es un hombre como nosotros, que lucha y se esfuerza por vivir, que no busca sobresalir, que tiene cualidades y limitaciones, que experimenta fracasos, pero no se rinde.
- b. Es una persona abierta, con capacidad para el cambio, con momentos de insatisfacción, pero en búsqueda de un horizonte distinto para su vida.
- c. Acoge y acepta el amor del Padre, que se derrama en él abundantemente, lo transforma e impulsa a entregarse por entero al servicio de los pobres, enfermos y necesitados.

²⁷ Cf. Lc 4, 18

- d. Conmovido en la profundidad de su ser por la misericordia de Dios, comienza un periodo nuevo como experiencia unificadora de su vida, como encuentro personal con Cristo y con los hermanos.
- e. La relación directa con los pobres, los enfermos, los desplazados y abatidos lo fueron preparando para que, por medio de la acción del Espíritu, a través de la escucha atenta de la Palabra, la predicación y acompañamiento de Juan de Ávila, se sintiera impulsado a dedicar su vida a la salvación de los demás, urgido por la caridad de Cristo²⁸.
- f. Vive una dura e intensa experiencia en el Hospital Real granadino, compartiendo el dolor, la marginación y trato inhumano dado a los enfermos, con quienes se hace solidario. En aquella circunstancia nace su proyecto de hospitalidad cuando manifiesta su deseo que es a la vez una plegaria: *“Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger a los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo”*²⁹.
- g. La situación social, las necesidades de los pobres y enfermos de Granada, bajo la inspiración del Espíritu Santo, mueven a Juan de Dios a prepararse para la misión, y le inducen a abrir su primer hospital en la calle de Lucena, que fue ampliando según las necesidades, trasladándolo después a la cuesta de Gomeles.

²⁸ Cf. 2 Co 5, 14: “La caridad de Cristo nos urge”. PILES, P., *La Fuerza de la Caridad*.

²⁹ Cf. CASTRO, F., *San Juan de Dios, Primicias Históricas...*, cap. IX.

- h. San Juan de Dios ejerce su hospitalidad en relación continua con la persona que sufre a la que intenta insertar en la sociedad.
- i. Su dedicación a la misión, como expresión del carisma recibido, la vive con tal pasión desde la experiencia profunda del Misterio Pascual de Cristo, que lo lleva a decir: *“Estoy aquí empeñado y cautivo sólo por Jesucristo”*³⁰.
- j. Su carrera terrena concluye el 8 de marzo de 1550, cuando de rodillas y abrazado al crucifijo entrega su alma al Creador.
- k. De su vida nació la Orden Hospitalaria para anunciar y hacer presente el Evangelio de la misericordia en el mundo.

23. El mismo Espíritu que ungió y urgió a Juan de Dios para la misión sigue ofreciéndonos hoy su acción carismática, nos consagra en hospitalidad y nos capacita para anunciar el Evangelio de la misericordia a los pobres, a los enfermos y necesitados. El mayor aporte que podemos dar a la sociedad como respuesta a los signos de los tiempos, es lograr reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de nuestro Fundador, hoy³¹.

24. A la luz del itinerario de nuestro Fundador, el proceso formativo debe brindar a los candidatos y formandos un amplio espacio para interiorizar y reflexionar el carisma y la espiritualidad de la Orden. Es un reto para la Orden educar, formar y capacitar a los Hermanos para testimoniar el Evangelio de la

³⁰ 2GL 7

³¹ Cf. VC 37, 39

misericordia en la sociedad actual desde una fidelidad creativa.

4. CUALIDADES Y ACTITUDES DEL HERMANO DE SAN JUAN DE DIOS

25. La configuración del Hermano hospitalario, según el estilo de San Juan de Dios es un acontecer dinámico, un proceso y un reto que asumimos y vamos completando y perfeccionando a lo largo de nuestra vida. Creemos en la permanencia del carisma que el Espíritu mantiene vivo en sus seguidores, según los tiempos y lugares donde se encuentra la Orden.

26. Las actitudes, gestos y cualidades que vivió San Juan de Dios, forman parte de la identidad que estamos llamados a encarnar. Por eso, como Hermanos de San Juan de Dios hemos de ser:

- a. Personas de fe y oración, siendo signos de la presencia de Dios en el mundo, reproduciendo la vida de Jesús que vivió casto, pobre, obediente y hospitalario.
- b. Personas pobres en el espíritu y comprometidas con la causa de los pobres, siendo profetas de la caridad y la solidaridad, lenguaje que todos entienden.
- c. Personas fraternas y signo de comunión, que viven su ser de hermanos como característica significativa del carisma y espiritualidad³².
- d. Personas hospitalarias al estilo de Juan de Dios, para realizar un servicio integral, con gestos de misericordia, hombres abiertos a la vida,

³² Cf. VC 60

defensores del ser humano y de su dignidad en cualquiera de sus situaciones.

- e. Personas en comunión con la Iglesia, testimoniando nuestra pertenencia viva como actitud mantenida con fidelidad por San Juan de Dios³³. Nuestro amor por la Iglesia de Jesús nos exige el deber de invitarla, desde nuestro carisma, a ser auténtica y a manifestar su opción preferencial por los más pobres, los ignorados y excluidos³⁴.
- f. Personas comprometidas con los colaboradores para realizar unidos la misión como familia hospitalaria.
- g. Personas que integran vida y oración como expresión de la propia espiritualidad juandediana.
- h. Personas identificadas con la vocación hospitalaria y animadoras del carisma para descubrir y vivir lo esencial de la vida consagrada y ser fecundos en hospitalidad, con fidelidad creativa³⁵.

5. FIDELIDAD CREATIVA DE NUESTRO CARISMA

27. La fuerza del carisma ha sostenido a los Hermanos en el ejercicio de la hospitalidad a lo largo de la historia. La Orden, abierta al Tercer Milenio, mantiene la fidelidad al carisma apoyando los procesos de formación, asumidos con esperanza y realizados de acuerdo a los tiempos actuales, con la certeza de que el

³³ Cf. 2DS 25

³⁴ Cf. VC 82

³⁵ Cf. C 23; VC 37

futuro está germinando en el presente³⁶. Gracias a esa fidelidad hoy podemos afirmar que “*Juan de Dios sigue vivo*”³⁷.

28. La fidelidad al carisma, que es al mismo tiempo, fidelidad a Dios, a la historia y a los destinatarios de nuestra vocación y misión, nos exige estar abiertos al futuro y hacer de nuestra vida hospitalaria “una ferviente espera de Cristo”³⁸, yendo al encuentro de los pobres, enfermos y necesitados como Juan de Dios. La fidelidad creativa nos exige también, preparar a los Hermanos para vivir la Hospitalidad y “refundar” la Orden, respondiendo a las necesidades de la sociedad actual³⁹.

29. El futuro de la Orden dependerá, en gran parte, de nuestra respuesta a los nuevos retos que nos plantean la universalización-globalización, la ecología, la inculturación y la Nueva Evangelización, encarnada en la Nueva Hospitalidad. Estamos llamados a ser animadores de un proyecto de hospitalidad, a compartirlo con los colaboradores y a transmitirlo a las nuevas generaciones.

30. La formación debe ayudar a los Hermanos y formandos, desde la propia cultura donde estamos insertos, a descubrir los valores auténticamente evangélicos, haciendo un juicio objetivo de los antivalores, situándonos ante ellos de manera crítica, comprometida y profética. Desde dicha inserción e inculturación en el mundo de la salud y de la problemática social, procuramos dar respuestas oportunas y eficaces a los problemas del entorno,

³⁶ Cf. VC 110: “*¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir!*”.

³⁷ Orden Hospitalaria, *Juan de Dios sigue vivo*

³⁸ VC 110

³⁹ Cf. C 103b

estando cercanos a los pobres, enfermos y necesitados que entran en el ámbito de nuestro carisma, para anunciarles el Evangelio de la misericordia, teniendo en cuenta la dimensión misionera de nuestra Orden y la respuesta que estamos llamados a dar en la sociedad y en la Iglesia⁴⁰.

31. La Orden, al proclamar la primacía de la evangelización sobre las demás tareas⁴¹, asume también el empeño de promover la formación en el espíritu misionero, a la luz del Decreto *Ad gentes*, de la encíclica *Redemptoris missio*, y de nuestros propios documentos como son la *Dimensión misionera de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios* y la *Carta de Identidad*. El contenido de estos documentos orientan la manera de encarnar nuestra espiritualidad en el mundo y en la Iglesia de hoy.

32. Dentro del proceso de formación, el carisma y la misión han de comunicarse con el lenguaje de la hospitalidad que todos entienden, con obras, gestos y actitudes de solidaridad y misericordia, apoyados por la ciencia y la tecnología.

33. En nuestra vida consagrada y en el ejercicio de nuestra misión a lo largo de la historia, se han dado valores fundamentales que garantizan nuestra fidelidad a Jesucristo, al carisma y al patrimonio espiritual de la Orden. Entre otros, recordamos los siguientes, que son parte de nuestra tradición filosófica, cultural y hospitalaria:

⁴⁰ Cf. Orden Hospitalaria, *Dimensión Misionera de la Orden Hospitalaria*, Cap. VIII; C 48b.

⁴¹ Cf. DCGB, III Líneas de acción de la Nueva Hospitalidad.

- a. El Buen Samaritano, icono de nuestra hospitalidad⁴².
- b. La comunión con la Iglesia.
- c. La centralidad de las personas que sufren.
- d. La inculturación del carisma.
- e. La respuesta a los nuevos tiempos.

⁴² Cf. Lc 10, 25-37

II.

HACIA UN MODELO DE FORMACIÓN INTEGRAL

1. PARADIGMA FORMATIVO INTEGRAL

34. En el presente Libro de Formación mencionamos varias veces el concepto de integralidad. El modelo de formación por el que apostamos se basa en el *paradigma formativo integral*⁴³ que se centra en la

⁴³ La vida consagrada se ha expresado, a lo largo de la historia, con diversos paradigmas que la hicieron configurarse con unos determinados perfiles:

- a. El paradigma clásico acentuaba la dimensión jerárquica de la Iglesia y, por tanto, de la vida consagrada, entendida ésta desde esquemas tradicionales de estilo monacal: referencia al Dios Absoluto, a la perfección, normatividad y regularidad de la vida religiosa.

experiencia de Dios a través de tres ejes o “encuentros”, en los que se trata de armonizar:

- a. *La experiencia de Dios en la propia persona:* experiencia de filiación.
- b. *La experiencia de Dios en la comunidad:* experiencia de fraternidad.
- c. *La experiencia de Dios en la misión:* experiencia del Reino.

-
- b. Un segundo paradigma de talante moderno coincide con la teología desarrollada a partir del Vaticano II, que subraya la importancia de la persona y el grupo comunitario como elementos esenciales de la vida consagrada, con predominio de criterios psicológicos y culturales, realización personal y comunitaria; se acentúa la figura de Jesús sobre la de la Iglesia.
 - c. Al mismo tiempo y de manera simultánea se desarrolla un tercer modelo o paradigma, que intenta el avance respecto al anterior, desde donde se quiere resaltar la importancia de la misión. La vida consagrada es “para la misión”: entrega a Jesús para la extensión del Reino.
 - d. Frente a estos tres modelos (“clásico”, “moderno” y “misionero”) que se han sucedido y, a la vez, coexistido simultáneamente, en nuestro Proyecto proponemos un cuarto paradigma, denominado integral. Dicho paradigma intenta superar los acentos de los anteriores, para integrar todos los elementos de la vida consagrada a partir de la experiencia de ser llamados por Dios. Dios es el centro, y no una dimensión al mismo nivel que las demás: personal, comunitaria y hospitalaria. Pretende un desarrollo armónico de todas las facetas de la persona, contando con su contexto y con su historia.

35. Este modelo favorece en todo momento el desarrollo armónico de todas las facetas de la persona y la asimilación de los diversos contenidos formativos. Se caracteriza por ser una formación integrada y en proceso, personalizada y liberadora, inculturizada y universal. En torno a este paradigma deben girar nuestras propuestas formativas, tanto generales como concretas, en cuanto a criterios, objetivos, medios y contenidos.

36. Nuestro modelo formativo quiere integrar los diversos “*encuentros*”: personal, comunitario y misionero-hospitalario, que van configurando nuestra experiencia con Dios, como itinerario en progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo, Buen Samaritano⁴⁴:

- a. *La experiencia de Dios en la propia persona*: contemplamos la existencia individual como don y a la persona misma abierta a la voluntad de Dios.
- b. *La experiencia de Dios en comunidad*: contemplamos la comunidad como experiencia configuradora de vida, y a la persona misma, sintiéndose convocada como hermano de los hermanos por la filiación que le ha sido dada.
- c. *La experiencia de Dios en la misión*: contemplamos la misión como proyecto de Dios que convoca a los hermanos para llevar a cabo el desarrollo de su vocación. Esta misión sólo se entiende, entre nosotros, al lado de los pobres y enfermos.

37. Dios sale al encuentro desde cualquiera de los tres ejes: la experiencia de Dios afecta e inunda la

⁴⁴ Cf. VC 65

realidad de la misión, de la comunidad y la intimidad de la persona.

38. En esta concepción de la vida consagrada, el núcleo central es la pasión por Dios, es el atractivo de la persona de Jesucristo y la solidaridad con los pobres ⁴⁵, desde una vida personal y comunitaria en mutua interdependencia y en un contexto histórico determinado, asumiendo y manifestando los sentimientos de Cristo ⁴⁶.

39. La formación inicial, desde el Paradigma formativo integral, se entiende como el proceso en el que partiendo de la persona en relación con su contexto y a la luz del Espíritu, el formando se abre a la experiencia de iniciación compartida con otros hermanos, para descubrir la propia vocación y el sentido de la vida consagrada a la que se siente llamado, en una familia concreta, que es la Orden Hospitalaria, y con una determinada inspiración carismática que es la de nuestro Fundador, San Juan de Dios.

40. La perspectiva integral es abierta y flexible, interdisciplinar e interrelacionada; cuenta con la dimensión teológica, con las ciencias humanas y con la cultura; compromete a formadores, formandos y a la comunidad.

41. Toda la comunidad está llamada a ser formadora, ya que todos los Hermanos, de diversa manera, son acompañantes y testigos; su función es importante ya que constituye una estructura de socialización en la que el formando aprende la referencia y la pertenencia a la Orden.

⁴⁵ Cf. VC 64

⁴⁶ Cf. Fil 2, 6-11

42. El formador, mediante el acompañamiento personal, entendido como proceso de personalización, ayuda al formando a discernir la voluntad de Dios en la propia vida.

43. La actitud del formando, más que una mera asimilación de contenidos, debe consistir en abrirse a los otros, a la vida y a Dios, para descubrirse a sí mismo y dejarse encontrar por el Señor, disponiéndose para concentrar toda la energía en la construcción del Reino.

44. En síntesis, la formación del Hermano de San Juan de Dios pretende el desarrollo armónico y equilibrado de todas las dimensiones de nuestra vocación específica: la unión con Dios, la centralidad de Cristo, la apertura al Espíritu, la fraternidad y la acción apostólica. La armonización de dichas facetas posibilita la unidad de vida que nos lleva a la madurez personal. Reconocer con humildad y objetividad los propios límites y capacidades, nos abre a la complementariedad que aportan los demás y a la entrega de lo mejor de sí para construir el Reino juntos.

45. El plan de formación debe priorizar las claves o características más significativas de nuestro proceso formativo y pedagógico contempladas en este itinerario. Tales claves esenciales han de ser adaptadas en las sucesivas etapas, adecuándose al ritmo de cada persona. En el apartado siguiente enumeramos y desarrollamos las principales características del proceso formativo que pretendemos seguir.

2. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRO MODELO FORMATIVO

46. Los responsables de la formación, a partir de unas bases antropológicas y cristológicas, vamos integrando el ideal del Evangelio, tal como lo vivió San Juan de Dios y lo enseñó a los primeros Hermanos y a cada uno de sus seguidores. Para llevar a cabo este proceso de interiorización debemos tener en cuenta una serie de características que tratamos de encarnar y transmitir, las cuales forman parte del modelo formativo que proponemos. Apoyados en nuestras Constituciones, señalamos las que creemos más relevantes⁴⁷.

a. Integral

47. Un estilo de formación desde el paradigma integral, supone asumir los presupuestos de la antropología y de los elementos esenciales de la vida consagrada. Toda persona logra vivir su vocación con armonía y equilibrio en la medida en que es capaz de descubrirse habitado y amado por Dios. A nivel vocacional descubrimos la fuerza de la llamada de tal manera que podemos llegar a constatar que es cierta la expresión, “*soy llamado, luego existo*”. Todas las dimensiones de la personalidad (corporalidad, afectividad-sexualidad, sociabilidad, psicología, espiritualidad, mundanidad...) son integradas, desarrolladas y analizadas a la luz de la llamada de Dios y desde la propia plenitud a la que aspiramos como personas en proceso formativo.

⁴⁷ Cf. C 55 y 56

b. En proceso

48. Nosotros, a lo largo de la vida y de forma progresiva, desarrollamos nuestra vocación a partir de la integración de todas las experiencias y dimensiones que posibilitan la maduración y el crecimiento personal.

49. Nuestro modelo formativo se basa en el modelo de la persona de Cristo, el *“hombre libre”*, que a lo largo de toda su vida en la tierra, se siente enviado, desea hacer la voluntad del Padre y se entrega a la realización del plan de salvación de la humanidad. Como Buen Samaritano *“pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal”*⁴⁸. Cristo, como hombre, experimenta en su vida todo un proceso de crecimiento desde su encarnación hasta su glorificación.

c. Experiencial

50. En el proceso formativo se suscitan experiencias y vivencias que deben iluminarse desde una visión cristiana para poder responder a la llamada de Dios, libre y responsablemente. La formación en la Orden tiene como ejemplar la pedagogía que Dios Padre desarrolla en la vida e historia de su pueblo, en el itinerario que Jesús recorre con sus discípulos y en la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo. Cada Hermano y cada formando han de saber integrar y vivir todos los acontecimientos, positivos o negativos, como parte de la propia historia de salvación a partir de la cual Dios nos habla y conduce.

⁴⁸ Hch 10, 38

d. Personalizada

51. El proceso de formación personalizado presta atención a cada persona en su singularidad, la valora en todo lo que ella es y respeta y estimula su ritmo de crecimiento.

52. Los formandos deben tomar conciencia de su propia realidad y del don recibido de Dios, para desarrollar todas sus potencialidades humanas y espirituales. Igualmente, han de ser capaces de asumir con responsabilidad, dinamismo y creatividad su proceso formativo e interiorizar los valores y la cultura de la Orden⁴⁹.

e. Gradual y diferenciada

53. Nuestra formación, conservando su carácter unitario básico, se adapta a las diferencias de las personas: edad, cultura, misión, roles, comunidades, Provincias y a las distintas realidades de la Orden. Tiene en cuenta, además, los rasgos individuales y el contexto sociocultural de procedencia y sabe distinguir lo esencial de lo accidental, lo estable de lo cambiante. Asimismo, requiere una continua evaluación, autocrítica y relectura de la propia vida en contraste con la realidad y con las otras personas con las que nos relacionamos.

f. Liberadora y profética

54. La formación capacita para hacer opciones libres desde motivaciones auténticas con el fin de asumir progresivamente los sentimientos de Cristo, como signo

⁴⁹ Cf. VC 65

de la libertad del hombre nuevo, superando miedos y condicionantes que impidan vivir en libertad.

55. Formar en y para la libertad es preparar a los candidatos y Hermanos a ser sensibles ante los signos actuales, a denunciar las situaciones y realidades de injusticia, pobreza y marginación que afectan negativamente la salud y la vida. Esta formación en la libertad nos capacita para anunciar la Buena Noticia y ser presencia profética, viviendo al estilo de Juan de Dios, en los diversos tiempos y lugares, con el coraje, fidelidad y confianza de los Hermanos santos y mártires que nos han precedido.

g. Universal

56. Formar con visión de universalidad y de ecumenismo es ser capaces de mirar más allá de las propias fronteras, ampliar el horizonte geográfico, conceptual, estructural, dinámico y espiritual que tiene la Orden, para actuar con gestos y actitudes universales, dentro de una concepción de globalidad.

57. La Orden está presente en muchas partes del mundo, como testimonio de la universalidad del carisma. Esta realidad nos estimula a respetar los valores que tienen las diversas razas, culturas, grupos humanos concretos, religiones y lenguas, para que tratemos de encarnar el carisma y el espíritu de Juan de Dios.

Capítulo segundo

**OBJETIVOS, CRITERIOS,
MEDIOS Y CONTENIDOS
DE FORMACIÓN**

III.

OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN

58. Nuestra identificación y sentido de pertenencia a la Familia Hospitalaria, lo mismo que la fidelidad al carisma de la Orden, nos invitan a asumir y promover los siguientes objetivos:

1. OBJETIVO GENERAL

Acompañar a los Hermanos y a los formandos en su crecimiento humano, cristiano, vocacional y hospitalario, capacitándolos para la consagración de su vida a Dios, en el seguimiento de Cristo y en la vivencia del carisma de la Orden, al estilo de San Juan de Dios.

2. OBJETIVOS POR ETAPAS

a. Pastoral Vocacional

Dar a conocer nuestro carisma en la Iglesia y acompañar a las personas que se sientan llamadas a seguir a Jesús, al estilo de San Juan de Dios.

b. Prepostulante

Ayudar a los candidatos a clarificar y discernir su vocación en la Iglesia, ofreciéndoles una formación

humana y cristiana adecuada, en contacto con la misión de la Orden Hospitalaria.

c. Postulantado

Favorecer el crecimiento del postulante en su madurez personal y vida de fe, y acompañar el discernimiento de su vocación como Hermano de San Juan de Dios.

d. Noviciado

Vivir la experiencia profunda del encuentro personal con Dios, con la comunidad y con el hombre que sufre, crecer en el conocimiento de sí mismo y discernir la propia vocación, para poder asumir con libertad y responsabilidad la llamada al seguimiento de Cristo.

e. Escolasticado

Profundizar, como Hermano de San Juan de Dios, la experiencia de la vida consagrada en el seguimiento de Cristo, desde un proceso de integración personal, que lo capacite para la consagración definitiva a Dios en la Orden al servicio de la misión.

f. Formación Permanente

Actualizarnos en todas las dimensiones de nuestra vida, para lograr dar una respuesta adecuada a la misión específica que la Iglesia nos ha confiado.

g. Formación de Formadores

Prepararse y actualizarse en los temas específicos de formación para poder asumir y realizar, de manera adecuada, la responsabilidad encomendada por la Orden.

IV.

CRITERIOS GENERALES DE FORMACIÓN

59. Los criterios que proponemos para orientar nuestro proceso de formación, vienen determinados por las características del modelo formativo integral que se describe en el capítulo segundo. Como consecuencia y en correlación con la manera de entender el itinerario vocacional, señalamos la importancia de contemplar y trabajar en la formación a partir de la experiencia de “*encuentro*”.

60. Esta experiencia, como realidad existencial, nos permite poder formar desde el encuentro consigo mismo, con la comunidad y con la persona enferma y necesitada. De dichas experiencias surgen los criterios formativos que presentamos, como marco de referencia y orientación general para la reflexión y el discernimiento.

61. La experiencia de Dios, centro y razón última del proceso formativo, se realiza en cada uno de los tres encuentros de la persona. Este encuentro con Dios es el núcleo central de la consagración que se realiza y vive

en lo íntimo de la persona, en la comunidad y en la misión.

1. FORMAR DESDE EL ENCUENTRO CONSIGO MISMO

62. San Juan de Dios, desde la experiencia de sus propios valores y limitaciones, se encuentra consigo mismo y con el Dios que lo habita y se siente llamado a ejercer la misericordia con los últimos de la sociedad, a quienes ve como personas queridas de Dios.

63. En fidelidad al proceso que vivió nuestro Fundador, deseamos que nuestra formación ayude a descubrir y vivenciar en lo íntimo de nuestro ser, la experiencia de Dios y a tomar conciencia de nuestra dignidad de hijos en Cristo. Se trata, pues, de ayudar a los formandos a buscar la verdad, a vivir con libertad y a actuar con responsabilidad y autonomía.

64. Esto conlleva que:

- a. Cada formando y cada Hermano asumamos el protagonismo de la formación y nos responsabilicemos de nuestra respuesta vocacional.
- b. Trabajemos continuamente en el conocimiento y aceptación de nosotros mismos y avancemos en el proceso de reconciliación con la historia personal: valores, heridas, “luces y sombras”. Esta exigencia se extiende a lo largo de toda la vida y se adapta a los ritmos y características de cada persona.

- c. Consideremos la formación como un itinerario dinámico, flexible, en proceso y completo a nivel humano, cultural, espiritual y pastoral.
- d. Clarifiquemos y purifiquemos las imágenes distorsionadas de Dios, con el fin de encontrarnos con el Dios revelado por Jesucristo.
- e. Adaptemos los objetivos y medios a la realidad de cada persona teniendo en cuenta la continuidad y complementariedad entre las diferentes etapas formativas.
- f. Despertemos y estimulemos en el formando su conciencia evangélica y crítica, respecto a los valores y antivalores de la cultura y frente a su propia realidad personal⁵⁰.
- g. Valoremos el acompañamiento, tanto desde el formador como desde la comunidad formativa, especialmente en la formación inicial, para conseguir la identidad y pertenencia a la Orden Hospitalaria.
- h. Potenciemos y favorezcamos un clima de confianza mutua entre formandos y formadores para facilitar el discernimiento vocacional, no sólo durante la formación inicial, sino también en los momentos importantes a lo largo de la vida.

2. FORMAR DESDE EL ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD

65. San Juan de Dios descubre a Dios en cada una de las personas con las que se encuentra: pobres, enfermos y necesitados. Acoge a la Iglesia de su tiempo

⁵⁰ Cf. VC 67

con la que establece vínculos de profunda comunión. A su lado crece un “grupo de seguidores”, herederos de su espíritu y carisma, a quienes podemos considerar los co-fundadores de la Orden.

66. En el proceso de formación trabajamos para que la comunidad sea el lugar privilegiado que propicia el encuentro y la experiencia de Dios y estimula a comunicarla a los demás⁵¹.

67. Debemos descubrir un nuevo sentido de comunidad que supere su identificación como una realidad física. Nuestras comunidades han de estar comprometidas con la realización de la misión y abiertas a acoger a quienes desean vivir la experiencia de la comunidad cristiana. Nuestras fronteras comunitarias han de ser abiertas y acogedoras, especialmente con quienes compartimos la misión, ya que cada comunidad es el lugar teológico, “espacio humano habitado por la Trinidad”⁵², y ámbito para la comunión fraterna de quienes se han reunido en el nombre del Señor⁵³.

68. Desde la dimensión comunitaria de nuestra vida, los Hermanos estamos invitados a:

- a. Cultivar la vida fraterna en comunidad con un sentido amplio y abierto.
- b. Ser, en nuestras comunidades, escuelas de formación, particularmente para las nuevas vocaciones, donde se vivan la fraternidad, la alegría y la amistad, el estilo de vida como consagrados y valores de la Orden.

⁵¹ Cf. C 27a

⁵² VC 41

⁵³ Cf. C 26

- c. Educar y formar para mantener una actitud de apertura que favorezca la amistad, el diálogo, la fraternidad y la solidaridad, como elementos que refuerzan la convivencia en comunidad.
- d. Ser conscientes de nuestra pertenencia al Pueblo de Dios, asumiendo las consecuencias y compromisos derivados de la opción por la Iglesia de comunión y participación.
- e. Sentirse en profunda comunión con la Orden compartiendo sus gozos, sufrimientos y esperanzas.
- f. Compartir el carisma y misión de San Juan de Dios con los colaboradores.

3. FORMAR DESDE EL ENCUENTRO CON LA MISIÓN HOSPITALARIA

69. San Juan de Dios se encuentra con los enfermos y necesitados, con quienes comparte su vida. En ellos ve al Dios que sufre, les ayuda a recuperar su dignidad y los acoge como hermanos.

70. Esta forma de encontrarse con las personas necesitadas es una invitación a cada uno de los Hermanos y formandos para que:

- a. Nos hagamos solidarios con el mundo de los pobres, enfermos y necesitados⁵⁴, cuya realidad nos interpela y urge, partiendo del proceso formativo.

⁵⁴ Cf. C 40

- b. Nos insertemos en las diversas culturas de los países en que vivimos.
- c. Estemos abiertos a los signos de los tiempos y a las necesidades de las personas de la sociedad actual, haciendo una lectura evangélica, en clave hospitalaria y de liberación, de las realidades de pobreza y enfermedad.
- d. Apostemos por la humanización, que centra su actuación en las personas atendidas y en la promoción y defensa de la vida, de los derechos y deberes del hombre y de la mujer.
- e. Nos comprometamos con la evangelización de todas las personas que, a través de la Hospitalidad, entran en contacto con nosotros, y nos dejemos evangelizar por ellas, convencidos realmente de que *“los pobres nos evangelizan”*.

V.

MEDIOS FUNDAMENTALES DE FORMACIÓN

71. La Orden propone una serie de medios para hacer dinámico el proceso de la formación, de acuerdo con los valores que queremos transmitir. Dichos medios se han de utilizar teniendo en cuenta las situaciones de las personas y de los ambientes donde se realizan las distintas etapas que vive el formando, con el fin de conseguir progresivamente los objetivos propuestos en el itinerario de su desarrollo vocacional.

1. LA PALABRA DE DIOS

72. La Orden nos brinda la oportunidad de leer, estudiar y reflexionar la Palabra desde el carisma, es decir, en clave de liberación y salvación, tal como la entendió y encarnó San Juan de Dios. La Palabra de Dios, meditada y vivida, es el alimento diario de cada Hermano, desde que comienza su proceso de formación, pues ella es el tesoro de la Revelación confiado a la Iglesia⁵⁵, que requiere, además de comprenderla, hacerla presente y activa en la vida de cada día.

⁵⁵ Cf. DV 25-26; VC 94.

2. LA IGLESIA

73. Nuestra vocación tiene sentido dentro de la Iglesia. Somos parte de su riqueza carismática y evangelizadora, compartiendo la fe y la misión. A lo largo de toda la formación vamos descubriendo y profundizando el misterio de la Iglesia como Sacramento de Salvación, Pueblo de Dios, Iglesia-Comunión. Nuestro amor a la Iglesia refleja la actitud de San Juan de Dios, que siempre estuvo dispuesto a “aceptar y creer todo lo que tiene y cree la Santa Madre Iglesia”⁵⁶.

3. LA LITURGIA Y LOS SACRAMENTOS

74. Las celebraciones litúrgicas y los sacramentos son parte esencial y fuente de riqueza inagotable de la vida consagrada. Los superiores y formadores deben ayudar a los Hermanos a vivirlos, especialmente a los que se encuentran en los periodos de formación, evitando los formalismos, la rutina y el mero cumplimiento.

75. La oración litúrgica de la Iglesia y los Sacramentos se han de vivir y celebrar en nuestros centros y comunidades en clave de sanación y liberación. Para descubrir y asimilar toda su riqueza teológica, espiritual y pastoral es necesario promover su estudio y participación activa⁵⁷.

⁵⁶ 2DS 25.

⁵⁷ Cf. SC 14

4. FIGURAS SIGNIFICATIVAS PARA LA ORDEN

76. La Virgen María es para nosotros, seguidores de Jesús, modelo de consagración y estímulo en todas las etapas y edades de la vida⁵⁸. Ella es una figura significativa en la vida de San Juan de Dios y en la historia de la Orden. Por eso ha sido proclamado solemnemente el Patrocinio de María, como signo de filial veneración y gratitud⁵⁹. Su presencia maternal nos acerca a Jesús y nos ayuda a descubrir los sentimientos de filiación, fraternidad y comunión con el que sufre.

77. San Juan de Dios y demás Santos y Beatos de la Orden, constituyen para todos los Hermanos verdaderos ejemplos inspiradores que nos estimulan al seguimiento de Cristo. Ellos y muchos otros Hermanos han recorrido la senda de la Hospitalidad dando dinamismo al carisma de la Misericordia.

5. LA ORACIÓN

78. La oración es encuentro de amistad con Dios, un espacio de intimidad con “El que sabemos nos ama”⁶⁰; es fuente de crecimiento personal, comunitario y apostólico, que nos ayuda a integrar la vida en todas sus dimensiones y a descubrir la presencia de Dios en las personas y en la misión específica. Nuestra oración como hospitalarios se alimenta de la vida y nos conduce a la Vida⁶¹.

⁵⁸ Cf. VC 28; PI 20; C 25.

⁵⁹ El Capítulo General de 1736 declara la fiesta del Patrocinio de la Virgen María sobre la Orden Hospitalaria.

⁶⁰ Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, c 8,5

⁶¹ Cf. C 27-35: “Comunidad de fe y de oración”.

6. CONSTITUCIONES

79. Las Constituciones son la referencia inmediata de nuestro proceso formativo y la síntesis pedagógica de nuestro carisma. Dada su importancia, en el itinerario formativo debe ofrecerse una metodología sencilla y práctica para su estudio, asimilación y vivencia. Al estudiar y orar con las Constituciones vamos descubriendo la esencia del carisma, de la espiritualidad y de la misión apostólica de la Orden.

80. Nuestras Constituciones nos ayudan a:

- a. Descubrir los valores y la riqueza del Evangelio para vivirlos como consagrados en hospitalidad.
- b. Renovar la espiritualidad y la fidelidad al carisma clarificando, en los Hermanos y formandos, los criterios que ayudan a encarnarlo, al estilo de San Juan de Dios.
- c. Profundizar, desde su meditación y reflexión, en nuestra conformación con Cristo, Buen Samaritano.

7. LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS

81. Son la expresión del seguimiento de Cristo, fin principal de la vida consagrada en la Iglesia, y signo profético para la comunidad cristiana y para el mundo⁶². Los Hermanos de San Juan de Dios estamos llamados a vivir nuestra vida consagrada en clave de hospitalidad. Cada uno de los consejos evangélicos son una expresión de nuestra entrega como personas libres,

⁶² Cf. VC 15.

pobres y castas, al servicio de la humanidad doliente y del Reino, como lo vivió San Juan de Dios⁶³.

8. LA COMUNIDAD

82. Nuestra comunidad religiosa es un lugar privilegiado de la fraternidad y experiencia de Dios, donde se vive la dimensión social, la riqueza del carisma y la Tradición de la Orden⁶⁴. Dentro de esta perspectiva, la comunidad comprende la Orden, la Provincia y la Comunidad local, con apertura a todas las personas que se relacionan con nosotros.

83. La comunidad, como lugar de fraternidad, de oración y de corresponsabilidad en la misión, favorece el proceso formativo y es escuela para las nuevas vocaciones. Por tanto, la formación es una responsabilidad de todas las comunidades⁶⁵.

84. La Comunidad formativa ha recibido expresamente la tarea de educar a través de su fuerza moral y espiritual, de su testimonio de fraternidad y hospitalidad. Su finalidad es ayudar a:

- a. crecer en la vida de fraternidad y trabajo apostólico.
- b. estimular el sentido de identidad y pertenencia a la Orden.
- c. crear y fomentar vínculos interpersonales y relaciones de amistad.
- d. trabajar para lograr madurar afectivamente.

⁶³ Cf. C 8a; VC 20-21.

⁶⁴ Cf. C 27a.

⁶⁵ Cf. VC 67.

- e. crecer en responsabilidad mediante el servicio personal.
- f. acompañar a los formandos a través del diálogo personal y comunitario del discernimiento.
- g. acompañar la experiencia de oración y vida espiritual de los candidatos y Hermanos.
- h. potenciar las aptitudes y las capacidades personales favoreciendo la creatividad y la unidad en la diversidad.

9. FORMADORES

85. Los Hermanos Formadores participan en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón de los formandos los sentimientos de Cristo⁶⁶. Ellos son agentes cualificados en el proceso de formación y están llamados y capacitados para acompañar a los formandos ayudándoles a descubrir el valor del carisma de San Juan de Dios. Es una responsabilidad importante de los Superiores Mayores la selección y preparación de los formadores, ya que tienen directamente la misión del acompañamiento vocacional de las personas y la transmisión del carisma.

10. ESTUDIO Y FORMACIÓN

86. La exigencia de formarnos abarca toda la vida y, por eso, cada Hermano es responsable de obtener progresivamente una formación integral: humana, cultural, espiritual, profesional, teológica y pastoral⁶⁷.

⁶⁶ Cf. VC 66

⁶⁷ Cf. VC 65

87. Gracias al estudio y a una formación adecuada a los signos de los tiempos, contribuimos al desarrollo de nuestra vocación y respondemos mejor a las exigencias de nuestra misión hospitalaria y eclesial. Estudio y formación se interrelacionan y son dinamismos que debemos cultivar con esmero, abriendo el corazón y la inteligencia al Espíritu. Es un deber adquirir el hábito del estudio y autorresponsabilizarnos de la propia formación.

11. TRABAJO COMO MISIÓN

88. Nuestro trabajo en favor de los necesitados se convierte en Misión por el testimonio y el anuncio de la Buena Noticia a los enfermos y al mundo de la salud⁶⁸. Nos hacemos cercanos a las personas enfermas, pobres y necesitadas, quienes nos demandan y reclaman desde su vida, la defensa de sus derechos interpellando nuestra dedicación y estilo de vida.

89. La razón de ser de la comunidad en la obra apostólica, es la misión, como nos enseña San Juan de Dios: *“Mas si aquí venís, tendréis que obedecer mucho y trabajar mucho más de lo que hasta aquí habéis trabajado, y todo en cosas de Dios, desvelándoos por el cuidado de los pobres”*⁶⁹.

12. ASCESIS

90. La ascesis en la vida espiritual no es un fin en sí mismo, pero sí constituye un medio válido que nos ayuda a seguir a Jesús que nos invita a tomar su cruz y

⁶⁸ Cf. C 12c; 47, 103b

⁶⁹ LB 11

estar disponibles para el servicio⁷⁰. La entendemos como una conversión constante al Evangelio y como una llamada a ser más libres en el seguimiento de Jesucristo, viviendo de manera transparente y testimonial las exigencias del Reino.

91. A lo largo de nuestro itinerario formativo, los Hermanos necesitamos sabiduría para captar las llamadas y exigencias de la ascesis, y coraje para asumir las rupturas y renunciaciones que nos exigen nuestra vocación, carisma y misión.

13.ACOMPAÑAMIENTO

92. La vocación necesita ser acompañada y discernida durante toda la vida y, especialmente, a lo largo del proceso de formación inicial. Dejarse acompañar implica una actitud incondicional de obediencia al proyecto de Dios y de búsqueda de su voluntad. Un instrumento importante dentro del proceso de acompañamiento es el diálogo personal⁷¹. Los Hermanos formadores, a través del ministerio del acompañamiento educan, forman y refuerzan el discernimiento, como metodología en la relación de ayuda a los candidatos y jóvenes religiosos.

14.EVALUACIÓN

93. La evaluación nos permite contrastar si poseemos las capacidades y cualidades propias de la etapa en que nos encontramos, viendo si hemos logrado los objetivos y si han sido apropiados los medios propuestos. En los períodos iniciales nos permite

⁷⁰ Cf. PI 36, 37, 38; VC 38

⁷¹ Cf. VC 66

también, comprobar si los formandos están preparados para pasar a la etapa siguiente. En los programas de formación y en los proyectos personales y comunitarios es importante señalar los criterios y tiempos de evaluación. Buena parte de la actividad evaluativa está dentro de la dinámica del acompañamiento-discernimiento y la revisión de vida.

Capítulo tercero

FORMACIÓN INICIAL

ETAPAS FORMATIVAS

94. En el presente capítulo se proponen las líneas pedagógicas de crecimiento y desarrollo de la vocación en las etapas de formación inicial. Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente respecto al modelo de formación adoptado, en cada una de las etapas se desarrollan el objetivo general, naturaleza y objetivos específicos, así como los medios, contenidos y criterios⁷².

95. Las etapas, que de manera orgánica y progresiva hacen operativo y eficaz el proceso formativo en nuestra Orden, son:

a. Prenoviciado

- *Pastoral vocacional*
- *Postulantado*

b. Noviciado

c. Escolasticado

d. Formación continuada o permanente

e. Formación de formadores

⁷² Los contenidos que aparecen en cada una de las etapas de formación tienen una finalidad orientativa, ya que en cada país y centro de formación se tendrá que hacer la adaptación curricular correspondiente, según sus posibilidades y planes de estudios.

VI.

PRENOVICIADO

*“¿Qué buscáis?»...
“Maestro... ¿dónde vives?»...
«Venid y lo veréis».”
Fueron, pues, vieron dónde vivía
y se quedaron con Él aquel día” (Jn 1, 39)*

96. El Prenoviciado comprende dos momentos importantes en el proceso de discernimiento y formación de las nuevas vocaciones: la Pastoral Vocacional y el Postulantado.

97. Teniendo en cuenta algunas realidades, el derecho propio de la Orden permite a las Provincias, que lo consideren necesario, poder tener el Prepostulantado. Esta es una etapa de formación y de discernimiento vocacional anterior al Postulantado, sin límite de tiempo y organizado de acuerdo a las circunstancias de los respectivos lugares y países⁷³.

⁷³ Cf. C. 66a y EEGG 58b y 60. Basados en el Derecho propio de la Orden sobre el Prepostulantado, proponemos lo siguiente:

1. **NATURALEZA:** Hay Provincias que tienen centros de orientación vocacional. La Orden prevé la posibilidad del Prepostulantado como parte del proceso formativo.
2. **OBJETIVO:** Ayudar a los candidatos a clarificar y discernir su vocación en la Iglesia, ofreciéndoles una formación humana y cristiana adecuada, en contacto con la misión de la Orden Hospitalaria.
3. **MEDIOS:**

PASTORAL VOCACIONAL

*“Pedid al dueño de la mies
que mande obreros a su mies”
(Mt 9, 38)*

1. NATURALEZA

98. Se trata de una etapa de iniciación, caracterizada por el mutuo conocimiento, entre el candidato y la Orden. Lo que gratuitamente hemos recibido y vivimos como un auténtico *don*, lo damos a conocer y ofrecemos, para que puedan acogerlo quienes sientan la llamada a este peculiar estilo de seguir a Jesucristo como Hermanos de San Juan de Dios. Nadie puede optar ni llegar a desear aquello que le es desconocido. Transmitir nuestro carisma forma parte de nuestra misión⁷⁴. Dentro de la pastoral vocacional distinguimos dos ámbitos de actuación:

- a. Dar a conocer la vida consagrada y, concretamente, nuestra Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.
- b. Ofrecer acompañamiento vocacional a quienes manifiestan interés y sensibilidad por la Orden con ánimo de consagrarse en ella.

-
- a. Disponer de centros y personas dedicadas a su formación que les ofrezcan el discernimiento de su vocación.
 - b. Acompañar a los candidatos, ofreciéndoles la posibilidad de seguir viviendo en su ambiente familiar o en otros lugares apropiados con la ayuda de la Orden.
 - c. Crear grupos de apoyo cristiano en sus lugares de origen y procurar la integración de los mismos, antes de la admisión al Postulantado.
 - d. Posibilitar el conocimiento de la Orden y el contacto con nuestra misión y las personas que sufren.

⁷⁴ Cf. C 53

99. Cada uno de estos ámbitos de actuación de la Pastoral Vocacional se circunscribe a los grupos de jóvenes y adultos en los que es posible hacer presente nuestro carisma. Parte de la pastoral vocacional se inserta de lleno en una pastoral juvenil más amplia.

2. OBJETIVO GENERAL

100. Dar a conocer nuestro carisma en la Iglesia y acompañar a las personas que se sientan llamadas a *seguir a Jesús, al estilo de San Juan de Dios.*

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

101. La Pastoral Vocacional tiene fundamentalmente dos objetivos específicos:

- a. Presentar con lenguaje inteligible los valores, actitudes y estilo de vida que conlleva nuestra opción vocacional de Hermanos de San Juan de Dios.
- b. Realizar un primer discernimiento vocacional, tanto por parte de la Orden como del candidato, a partir del mutuo conocimiento, y analizar conjuntamente las motivaciones vocacionales, detectando las expectativas y disponibilidad hacia la opción.

4. MEDIOS PARA DAR A CONOCER EL CARISMA DE LA ORDEN

102. Los Hermanos responsables de la pastoral vocacional realizan y/o promueven, entre otras, las siguientes acciones o tareas:

- a. Ayudar a los jóvenes a conocer y comprender nuestra misión y estilo de vida: “sembrar” la semilla de la Hospitalidad.
- b. Motivar la presencia de los Hermanos en distintos ámbitos juveniles y eclesiales.
- c. Participar en grupos de pastoral vocacional intercongregacional.
- d. Difundir nuestra misión hospitalaria, a través de los medios apropiados en cada lugar.
- e. Implicar a cada comunidad y cada Hermano en la pastoral, como mediación que somos para otras vocaciones.
- f. Propiciar una acogida fraterna y de hospitalidad a las personas, sean éstas vocacionables o no.
- g. Disponer de un plan provincial específico relacionado con la pastoral vocacional parroquial, diocesana y/o intercongregacional.
- h. Crear y animar grupos o movimientos de espiritualidad hospitalaria y de pastoral de la salud en las parroquias.

5. MEDIOS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL

103. Algunos medios apropiados para el acompañamiento vocacional en los primeros momentos del discernimiento, pueden ser los siguientes:

- a. Aplicar los criterios pedagógicos de la vocación: Sembrar, acompañar, educar, formar y discernir⁷⁵.
- b. Servirse de los recursos religiosos y profesionales, aconsejables y requeridos por la Iglesia y la Orden.
- c. Facilitar experiencias en alguna de nuestras comunidades, con el fin de que puedan vivir de cerca nuestro estilo de vida.
- d. Ofrecer un acompañamiento personalizado con el Hermano o la persona responsable de la pastoral vocacional⁷⁶.
- e. Orar personal y comunitariamente al Señor por las vocaciones⁷⁷.

6. CRITERIOS DE ADMISIÓN AL POSTULANTADO

104. Al final de la etapa de Pastoral Vocacional y antes de iniciar el itinerario formativo del Postulantado, es conveniente que el formador tenga suficiente conocimiento de la familia y del entorno sociocultural del candidato. Se requiere, además, que el formando:

- a. Haya captado que la vocación es un don que ha recibido cuyo origen está en Dios y que deberá desarrollarlo a lo largo de toda su vida.
- b. Sea consciente que se trata de una opción que engloba a la persona en todas sus dimensiones

⁷⁵ Cf. lvt 32.

⁷⁶ Cf. VC 64.

⁷⁷ Cf. C 53d; VC 64.

y que sólo es posible llevarla a cabo con la ayuda de Dios y de la Iglesia, a través de la Orden.

- c. Esté dispuesto y abierto a la formación y a conseguir la preparación intelectual que se requiere en la Orden, con el fin de poder vivir con responsabilidad su propia vocación y asumir las exigencias de los tiempos actuales.
- d. Tenga un conocimiento adecuado de lo que exige la opción por la vida consagrada y cómo se desarrolla en nuestra Orden.
- e. Capte el sentido del servicio a los enfermos y necesitados, como la forma en la que concretamos nuestra vocación y misión, al estilo de San Juan de Dios.
- f. Posea la capacidad de reconciliarse con su historia personal y el entorno familiar y social.
- g. Manifieste las condiciones psíquicas intelectuales, morales y espirituales, y el nivel de estudios suficientes para poder emprender el itinerario formativo. Esto supone valorar en el candidato la madurez, salud, afectividad, autonomía, aceptación de sí y de los demás; aptitudes para la vida comunitaria, experiencia de fe, capacidad orante y sensibilidad por el carisma⁷⁸.

⁷⁸ Cf. C 58

POSTULANTADO

*“Jesús les dijo: “venid conmigo, ...”.
Al instante, dejaron las redes y lo siguieron”.
(Mc 1, 17-18)*

1. NATURALEZA

105. Es la etapa previa al Noviciado orientada a continuar el discernimiento e iniciar el proceso de formación propiamente dicho.

106. El tiempo estimado depende de cada persona, aunque el derecho propio establece el mínimo y el máximo de duración⁷⁹. La forma de llevarla a cabo estará en función de la realidad de los candidatos así como de las posibilidades y organización de cada Provincia religiosa.

107. En este período se trata de iniciar con el candidato un proceso de formación integral y personal que le permita:

- a. Seguir clarificando y discerniendo sus motivaciones vocacionales.
- b. Iniciar una experiencia prolongada de lo que supone la consagración religiosa en cuanto a vida de oración, vida de comunidad y misión apostólica.
- c. Crecer en la experiencia de Dios desde su ser llamado a la hospitalidad.
- d. Ser acompañado por una comunidad y un responsable que le ayude a descubrir, analizar y proyectar su opción de vida.

⁷⁹ Cf. C 66b; EEGG 61

- e. Asumir el criterio de que “nadie puede ser admitido sin una adecuada preparación”⁸⁰ y que es preciso un suficiente nivel de madurez, humana, afectiva y espiritual⁸¹ para entrar en el Noviciado. Se cuidará especialmente de que esta madurez se adquiera y/o se acreciente en el Postulantado.

2. OBJETIVO GENERAL

108. Favorecer el crecimiento del postulante en su madurez personal y vida de fe, y acompañar el discernimiento de su vocación como Hermano de San Juan de Dios.

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

109. Los objetivos específicos del Postulantado son:

3.1. Encuentro consigo mismo:

Avanzar en el autoconocimiento para posibilitar una mayor clarificación de las motivaciones vocacionales, descubriendo sus posibilidades y limitaciones.

3.2. Encuentro con la comunidad:

Iniciar la experiencia de vida comunitaria como lugar vital de referencia, viviendo con apertura y compartiendo con los demás su nueva realidad.

⁸⁰ Cf. CDC 597, 2

⁸¹ Cf. RC 4 c, e

3.3. Encuentro con la misión:

Participar progresivamente en el servicio, propio de la misión de San Juan de Dios, como respuesta a la exigencia de fe que conlleva la opción vocacional.

3.4. Encuentro con Dios:

Avanzar en la experiencia de Dios a partir de lo que vive para afianzarse en su opción como Hermano de San Juan de Dios.

4. MEDIOS

110. A partir de un planteamiento de formación integral los medios son aplicables a las distintas dimensiones de la persona. Pueden ser diversos, dependiendo de cómo se estructure esta etapa en cada lugar concreto. Para lograr los objetivos del Postulantado proponemos los siguientes:

- a. Tener una experiencia, durante un tiempo suficientemente largo, de contacto y conocimiento de nuestra vida cotidiana.
- b. Escribir la propia autobiografía para ayudarse en la relectura de su vida.
- c. Realizar un estudio y orientación psicológica para facilitar el acompañamiento⁸².
- d. Llevar a cabo un acompañamiento sistemático, cultivando cada una de las dimensiones de la persona.

⁸² Cf. RC 11.III; CDC 642, 646; PI 43.

- e. Adquirir la formación básica sobre vida consagrada y sobre la Orden, así como otro tipo de estudios.
- f. Orientación básica para la elaboración del proyecto personal de vida.
- g. Propiciar de forma gradual la experiencia de nuestra misión hospitalaria en el centro de formación o en otras obras apostólicas.

5. CONTENIDOS

111. Los contenidos en esta etapa de iniciación deben estar orientados en el aprendizaje y asimilación de los siguientes temas:

- a. Técnicas de autoconocimiento e identidad.
- b. Iniciación al Proyecto Personal y Comunitario, comportamiento grupal, discernimiento, revisión de vida, etc.
- c. Afectividad: sexualidad, relaciones interpersonales, amistad, psicología de grupos.
- d. Vocaciones bíblicas y sus características.
- e. Proceso personal de oración: métodos de aprendizaje y realización.
- f. Introducción a la biografía del Fundador.
- g. Iniciación a las Constituciones y cultura de la Orden.
- h. Apostolado y misión hospitalaria: contacto con el mundo del dolor y la marginación, análisis de la realidad y su lectura desde el Evangelio.
- i. Aproximación a la filosofía y a la ética.

- j. Fundamentos básicos de la vida cristiana según el Catecismo de la Iglesia Católica: credo, sacramentos, moral, liturgia.
- k. Descubrimiento y manejo de la Biblia y de la Liturgia de las Horas, como libros de oración.
- l. Teología básica de la vida consagrada.

6. CRITERIOS PARA LA ADMISIÓN AL NOVICIADO

112. Consideramos que el postulante que solicite el ingreso al Noviciado, debe reunir las siguientes características:

- a. Haber clarificado su opción vocacional y contrastado suficientemente su realidad personal con la vida hospitalaria; sentirse identificado con ella asumiendo su deseo y la voluntad de desarrollarla con responsabilidad.
- b. Mostrar suficientes aptitudes y actitudes para vivir en comunidad.
- c. Poseer un conocimiento suficiente de la propia personalidad, capacidad de vivir en grupo con equilibrio e integración afectiva.
- d. Tener niveles de estudios religiosos y académicos que garanticen una buena comprensión de los contenidos del noviciado.
- e. Adquirir suficiente experiencia de Dios y de oración, y una decisión reflexionada de seguir a Cristo. Para esto, es necesario que el acompañante y la comunidad formativa, hayan descubierto signos evidentes de que el candidato tiene aptitudes para poder vivir y

desarrollar la vocación de Hermano de San Juan de Dios.

- f. Estar iniciado en el carisma y misión de la Orden y poseer las cualidades suficientes para participar en este proyecto de hospitalidad.
- g. Realizar el propio proceso formativo en los distintos “encuentros”, de acuerdo a lo esperado y señalado en esta etapa de iniciación.

VI.

NOVICIADO

*“El que quiera venir en pos de mí,
niéguese así mismo,
tome su cruz cada día y sígame”.*
(Lc 9, 23)

1. NATURALEZA

113. El Noviciado es una etapa fundamental en la que los novicios viven la experiencia del encuentro personal con Dios⁸³, discernen, clarifican y profundizan la llamada del Señor para poder tomar libre y conscientemente, su decisión de seguir a Cristo en la Orden Hospitalaria. Es, además, un tiempo donde se evidencian sus cualidades humanas y espirituales, y se comprueba su intención e idoneidad para la profesión de los consejos religiosos⁸⁴.

114. Este período se orienta a que los novicios vivan la vocación según el espíritu de las Constituciones, la práctica de los consejos evangélicos, la vida comunitaria y apostólica en consonancia con el carisma fundacional.

115. En esta etapa el novicio ha de experimentar el carácter propio y continuado de su formación. Esto le exige vivir con realismo y en condiciones de suficiente estabilidad y equilibrio su desarrollo humano y espiritual.

⁸³ Cf. C 67

⁸⁴ Cf. CDC 646

2. OBJETIVO GENERAL

116. Vivir la experiencia profunda del encuentro personal con Dios, con la comunidad y con el hombre que sufre, crecer en el conocimiento de sí mismo y discernir la propia vocación, para poder asumir con libertad y responsabilidad la llamada al seguimiento de Cristo.

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

117. En la etapa del Noviciado se pretende conseguir los siguientes objetivos específicos:

3.1. Encuentro consigo mismo:

Seguir trabajando la propia identidad vocacional a partir de una adecuada aceptación de sí mismo, con sus valores y limitaciones.

3.2. Encuentro con la comunidad:

Fomentar las actitudes de convivencia y corresponsabilidad de los novicios en la comunidad. Ayudarles a valorar sus dones personales para que puedan ponerlos al servicio de los demás y colaborar activamente en la construcción de la comunidad.

3.3. Encuentro con la misión:

Asumir el espíritu de la Orden con fidelidad al carisma e integrarse en la misión hospitalaria. Estar disponibles para servir a las personas enfermas y necesitadas, siendo anuncio y constructores del Reino de Dios.

3.4. Encuentro con Dios:

Realizar una experiencia fuerte de oración, personal y comunitaria, y encuentro con Dios desde la espiritualidad propia de la Orden.

4. MEDIOS

118. Los medios más adecuados que se proponen para lograr los objetivos del Noviciado son:

- a. Proyecto Personal y Comunitario del Noviciado, que incluye todos los aspectos debidamente armonizados, tales como apertura y ruptura, interioridad y relación con los otros, libertad y responsabilidad, oración y trabajo, estudio y actividades prácticas y recreativas.
- b. Cultivo de tiempos de soledad y silencio que favorezcan la oración y compartir la Palabra y las celebraciones litúrgicas.
- c. Fomentar las relaciones interpersonales en la vida de comunidad, compartir sus fiestas y la alegría de la vocación hospitalaria.
- d. Apertura e inserción en su entorno.
- e. Encuentros periódicos con el Formador y acompañamiento espiritual.
- f. Continuar con técnicas de autoconocimiento para una mejor aceptación de sí mismo y profundización en su identidad religiosa.
- g. Seguimiento del plan formativo con los contenidos previstos para esta etapa.

- h. Participación diaria en la Eucaristía y celebración frecuente del sacramento de la Reconciliación.
- i. Dedicar tiempo a la oración personal y comunitaria, y a la lectura espiritual.
- j. Referencia a María, modelo de consagración, hospitalidad, sencillez y escucha de la Palabra.
- k. Conocer los programas del Centro y la realidad social, donde se encuentra insertado, con apertura al trabajo en equipo y a las relaciones con los colaboradores.
- l. Dedicar un tiempo al trabajo donde pueda ejercerse la hospitalidad.

5. CONTENIDOS

119. Los temas previstos para el Noviciado corresponden a las áreas de formación humana, teología de la vida consagrada y estudios específicos de la Orden.

a. Formación humana

- Identidad, amistad y madurez afectivo-sexual
- Teoría y práctica del discernimiento cristiano
- Teoría y práctica del acompañamiento espiritual
- Teoría y práctica del Proyecto de Vida personal y comunitario.

b. Formación teológica

- Oración personal y de grupo, métodos
- Introducción a la Sagrada Escritura
- Antropología teológica
- Tratado de Dios

- Formación ética y moral
 - Cristología
 - Introducción a la Liturgia.
- c. *Formación para la Vida Consagrada*
- Introducción a la vida consagrada: historia, consagración, carisma, espiritualidad y vida de comunidad
 - Vocación: perspectiva, antropológica, teológica y psicológica
 - Los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.
- d. *Formación Hospitalaria*
- Regla de san Agustín
 - Constituciones y Estatutos Generales de la Orden
 - Documentos de la Orden
 - Carisma y consejo evangélico de hospitalidad
 - Historia de la Orden
 - Juan de Dios: su vida y sus cartas
 - Teología del sufrimiento.

6. CRITERIOS PARA LA PROFESIÓN SIMPLE

120. Los criterios que permiten valorar las aptitudes de un novicio, para poder acceder a la profesión, son los siguientes:

- a. Haber avanzado en el autoconocimiento y aceptación de sí mismo: dominio propio, madurez y capacidad para asumir compromisos estables.

- b. Ser capaz de mantener relaciones interpersonales maduras.
- c. Expresar libremente su decisión vocacional y tener aptitudes y actitudes para la misión hospitalaria.
- d. Haber logrado un nivel adecuado de vida espiritual, de fe y oración.
- e. Que tenga aptitudes para la vida de comunidad.
- f. Comprender, asimilar y amar el proyecto de vida de la Orden y aceptar el espíritu y las exigencias de las Constituciones.
- g. Que haya manifestado condiciones suficientes para vivir las exigencias de los consejos evangélicos en clave de hospitalidad.

VII.

ESCOLASTICADO

*“No me habéis elegido vosotros a mí
sino que yo os he elegido a vosotros,
y os he destinado para que vayáis y deis fruto,
y que vuestro fruto permanezca”
(Jn 15, 16).*

1. NATURALEZA

121. El Escolasticado es la etapa de formación inicial que abarca el tiempo que va desde la primera profesión hasta la profesión solemne. En esta etapa se pretende consolidar la opción vocacional “consiguiendo el grado de madurez humana y espiritual que le permita comprender y vivir su consagración en la Orden como un verdadero bien para sí mismo y para los demás”⁸⁵. Es, pues, una etapa de maduración de la persona y de profundización de la formación comenzada en el noviciado⁸⁶, en la que se debe favorecer el crecimiento y consolidación del religioso en todas las dimensiones de su personalidad.

122. Es un periodo muy importante en el que se continúa la formación humana, profesional, teológica, espiritual y pastoral, armonizando la vocación y la

⁸⁵ C 69

⁸⁶ Cf. CDC 659, 1; PI 59

misión⁸⁷, que dispone a los escolásticos a prepararse para la profesión solemne, con la cual se incorpora definitivamente a Dios en la Orden.

123. El escolástico está llamado a armonizar los tiempos de actividad con la dedicación al cultivo de su vida espiritual. Este tiempo de Escolasticado lo concretizará a través de la vivencia de los votos de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad como participación en el seguimiento de Cristo, inserto en el mundo. Es un tiempo privilegiado de opción por el Reino de Dios en Hospitalidad.

124. La etapa del Escolasticado, como se halla expresado en los documentos propios, ofrece una variedad de posibilidades que se pueden adaptar a las características de los lugares y de las personas concretas.

2. OBJETIVO GENERAL

125. Profundizar, como Hermano de San Juan de Dios, la experiencia de la vida consagrada en el seguimiento de Cristo, desde un proceso de integración personal, que le capacite para la consagración definitiva en la Orden al servicio de la misión.

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

126. Los objetivos propios del Escolasticado son:

⁸⁷ Cf. C 69-71; EEGG 75

3.1. Encuentro consigo mismo:

Consolidar su identidad personal como Hermano de San Juan de Dios, integrando progresivamente en su vida el trabajo, la misión y los estudios teológicos, profesionales y pastorales.

3.2. Encuentro con la comunidad:

Profundizar en el sentido de pertenencia a la Orden, y comprometerse como miembro activo en la construcción de la comunidad, desde el pluralismo y la universalidad de sus miembros.

3.3. Encuentro con la misión:

Desarrollar la misión de la Orden en la Iglesia mediante una formación específica para la inserción y el compromiso en el mundo de los pobres y necesitados.

3.4. Encuentro con Dios:

Consolidar la experiencia de Dios en el seguimiento de Cristo y leer la vida y la historia a la luz del Evangelio de la misericordia.

4. MEDIOS

127. Los medios adecuados para alcanzar los objetivos propuestos en el esta etapa son:

- a. La comunidad formativa en la que se viva el carisma y la fraternidad según el espíritu de San Juan de Dios.
- b. Información suficiente y adecuada a los escolásticos, que les estimule a aceptar y asumir la realidad concreta de la Orden, la Provincia y la comunidad.

- c. Acompañamiento espiritual, como medio para estimular el crecimiento integral de los Hermanos⁸⁸.
- d. Tareas de interiorización de los valores y contenidos del carisma de la Orden.
- e. Experiencias de trabajo hospitalario, según las posibilidades de cada escolástico, participando y comprometiéndose en las obras apostólicas y con los colaboradores.
- f. Reflexión compartida sobre los desafíos presentes y futuros para dar una respuesta desde nuestro carisma.
- g. Encuentros comunitarios para el crecimiento personal y de grupo contrastando distintas realidades.
- h. Elaboración del Proyecto de Vida Comunitario para crear un clima de diálogo y de comunicación.
- i. Encuentros de Hermanos escolásticos, a nivel provincial y/o interprovincial donde se abordan temas de interés común.
- j. Establecer ritmos de oración personal y comunitaria que permitan leer la propia vida en clave de fe.
- k. Elaboración del proyecto personal, contrastándolo con su formador.
- l. Preparación adecuada y estudios relacionados con el carisma, obteniendo los títulos oficiales que les capacite para realizar la misión.

⁸⁸ Cf. PI 63

5. CONTENIDOS

128. En cuanto a contenidos, se resalta la importancia de trabajar y formarse en las siguientes áreas:

- a. Estudios teológicos complementarios en materias tales como: Misionología, Liturgia, Eclesiología, Ecumenismo, Mariología y Pneumatología, Doctrina Social de la Iglesia.
- b. Teología de la vida consagrada: consagración, comunidad, consejos evangélicos, actualidad de la vida consagrada, espiritualidad y carisma de la Orden. Al final de esta etapa el escolástico debe haber conseguido una buena síntesis teológica.
- c. Estudios profesionales, con la debida titulación académica, conforme a la carrera elegida, de mutuo acuerdo con la Orden. En esta etapa se debe contemplar el estudio o conocimiento de otros idiomas para facilitar la comunicación con toda la Orden.
- d. Estudios que favorezcan la misión hospitalaria: Pastoral de la Salud y Social, Bioética, espiritualidad de la Orden, estudios socio-políticos de los sistemas sanitarios y sociales del país.

6. CRITERIOS PARA LA PROFESIÓN SOLEMNE

129. Con la profesión solemne concluye esta fase de la formación inicial. En la Orden cuidamos especialmente los meses precedentes a ella y dedicamos “un periodo de preparación más intensa,

retirándose de las ocupaciones habituales”⁸⁹. La experiencia demuestra la importancia de tales “tiempos fuertes” para una renovada experiencia de Dios y para una síntesis personalizada que canalice y armonice todas las dimensiones de la persona del joven religioso.

130. Para acceder a la profesión solemne se han de tener en cuenta los siguientes criterios:

- a. Madurez afectiva y humana que capacite para asumir con responsabilidad la propia vida y el compromiso definitivo.
- b. Aptitudes para la vida fraterna en comunidad con un estilo reconciliador y dialogante.
- c. Integración de la vida de oración y relación con Dios desde la hospitalidad.
- d. Opción preferencial por los pobres y enfermos con sentido de justicia y defensa de los derechos humanos.
- e. Vivencia gozosa de la vocación ante la opción definitiva con sentido de pertenencia a la Iglesia y a la Orden.
- f. Haber dedicado un tiempo adecuado de preparación específica a la profesión solemne⁹⁰.
- g. Adquisición de una formación profesional adecuada para la misión hospitalaria.
- h. Equilibrio entre la formación técnico-profesional y pastoral-apostólica.

⁸⁹ PI 64

⁹⁰ Cf. C 70b y EE.GG 11

Capítulo cuarto

FORMACIÓN CONTINUADA

IX.

FORMACIÓN PERMANENTE

*“Transformaos
mediante la renovación de vuestra mente,
de forma que podáis distinguir
cuál es la voluntad de Dios:
lo bueno, lo agradable, lo perfecto”
(Rm 12,2)*

1. NATURALEZA

131. Los sujetos de esta formación somos todos los Hermanos profesos solemnes, en cada fase de la vida, llamados a buscar y amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos⁹¹.

132. En nuestra vida religiosa pasamos por etapas significativas que debemos cuidar, especialmente: los primeros años de la formación inicial en cada una de sus etapas, la edad de la madurez; los momentos de crisis y retiro progresivo de la acción. La vida propia de los Institutos religiosos, y sobre todo su futuro, depende en parte de la formación permanente de sus miembros. Es deber de cada Instituto procurar los medios y tiempos adecuados para que las personas se formen adecuadamente⁹².

133. El ser humano es un sujeto perfectible y tiene que responder a sus compromisos en el aquí y el ahora de su existencia. No hay edad en que se pueda dar por

⁹¹ Cf. Dt 6,5; Mt 22, 37-39; C 72; VC 69

⁹² Cf. PC 18; PI 67

concluida la madurez de la persona. Lo piden los cambios profundos y acelerados y la urgencia de dar respuestas concretas y eficaces a las necesidades de las personas, tiempos y lugares, así como los cambios y avances en el campo hospitalario y asistencial⁹³.

134. La formación ha de ser sistemática, integral, acomodada a la capacidad de los miembros, espiritual y apostólica, doctrinal y práctica. Por ello se ha de valorar no sólo el estudio como enriquecimiento meramente individual, sino la formación desde la experiencia de vida en unión con la misión y fidelidad a la propia vocación⁹⁴.

2. OBJETIVO GENERAL

135. Actualizarnos en todas las dimensiones de nuestra vida, para lograr dar una respuesta adecuada a la misión específica que la Iglesia nos ha confiado⁹⁵.

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

136. Teniendo en cuenta las peculiaridades y cualidades de cada Hermano, proponemos los siguientes objetivos a trabajar durante toda la vida y que comprenden todas las dimensiones de la persona. Los mismos podrán ser adaptados en cada caso⁹⁶.

⁹³ Cf. CDC 659, 1; GS 4

⁹⁴ Cf. CDC 660-661; PI 66

⁹⁵ C 72b

⁹⁶ Para una visión más amplia se dispone del documento, *la Formación Permanente en la Orden*, 1991.

3.1. Encuentro consigo mismo:

Profundizar en la realidad existencial del momento en que vive cada Hermano con el fin de conseguir un desarrollo integral de la persona que le permita la aceptación de la propia historia como historia de salvación, en una dinámica de conversión continua.

3.2. Encuentro con la comunidad:

Vivir en comunión con la Iglesia, el carisma, la historia y vida de la Orden, comprometidos con los colaboradores, en fidelidad al estilo de Juan de Dios y de los primeros compañeros.

3.3. Encuentro con la misión:

Estar presente en el mundo de los pobres, enfermos y necesitados, descubriendo en ellos la presencia de Dios para llevar a cabo la tarea de evangelización de la que somos responsables desde el compromiso con la Orden Hospitalaria, lo cual nos exige una formación profesional adecuada y continuada.

3.4. Encuentro con Dios:

Vivir con fidelidad la constante llamada al seguimiento de Cristo y responder gozosamente a sus exigencias, dando primacía a la vida en el Espíritu, presente en la Palabra, el carisma, la comunidad y la vida diaria.

4. MEDIOS Y CONTENIDOS

137. Para que la Formación Permanente sea efectiva y real hemos de poner en práctica los medios adecuados, tales como:

- a. Compartir la realidad y experiencias que vive cada uno, dialogando con la sociedad y los valores de los hombres y mujeres de hoy⁹⁷.
- b. Dedicación de tiempos fuertes de reflexión y puesta al día en las áreas cultural y profesional, con una buena base teológica, distanciándose por algún periodo de las actividades.
- c. Acompañamiento personal que ayude a integrar la vida en todas sus manifestaciones.
- d. Reflexión y estudio de nuestro carisma y espiritualidad.
- e. Estudio y conocimiento de los documentos propios de la Orden.
- f. Trabajar los Proyectos de Vida Personal y Comunitario.
- g. Apertura y colaboración con otros Institutos y entidades eclesiales que ayudan a profundizar en la formación.
- h. Participar en grupos de oración y discernimiento comunitarios o extra-comunitarios.
- i. Cursos de actualización en pastoral: métodos de trabajo, objetivos, relación de ayuda, elaboración del duelo⁹⁸.
- j. La lectura evangélica de la vida y misión, a la luz de la Palabra de Dios y en clave liberadora.
- k. El conocimiento de la lengua y la cultura del lugar donde se realiza la misión apostólica.
- l. El contactar con organismos de la Iglesia y de la diócesis relacionados con la Pastoral de la Salud y la Pastoral Social.

⁹⁷ Cf. VFC 43

⁹⁸ Cf. VC 71

- m. La preparación y actualización en temas de moral social, ética y bioética.
- n. Profundización en la Biblia, la teología y el magisterio de la Iglesia⁹⁹.
- o. Realizar los Ejercicios espirituales, cursos de actualización y otras actividades sobre la dimensión contemplativa de nuestra vida.

⁹⁹ Cf. PI 68

X.

FORMACIÓN DE FORMADORES

*“Proclama la Palabra,
insiste a tiempo y a destiempo,
reprende... exhorta con toda paciencia y doctrina
(2Tim 4, 2)*

1. NATURALEZA

138. Una de las responsabilidades del gobierno de un Instituto es cuidar la selección y formación de los formadores, pues ellos son una mediación significativa en el discernimiento vocacional y en la formación inicial. Por esta razón, los Hermanos designados para este ministerio, deberán dar primacía a esta tarea sobre las demás actividades y servicios que realicen¹⁰⁰.

139. Nuestras Constituciones señalan las características principales que deben tener los formadores. Entre otras, destacamos las siguientes¹⁰¹:

- a. Poseer el equilibrio personal, la preparación humanística, pedagógica y teológica suficiente para desempeñar adecuadamente la tarea que se les confía.

¹⁰⁰ Cf. VC 66

¹⁰¹ Cf. C 64

- b. Estar abiertos a la acción de Dios en su propia vida, manifestando en su modo habitual de actuar que tienen la madurez propia de una persona adulta en la fe.
- c. Fomentar el amor y la fidelidad a nuestro carisma y misión, en comunión con las orientaciones de la Iglesia y de la Orden.
- d. Secundar la acción del Espíritu Santo sobre los formandos teniendo para con ellos las mismas actitudes que Jesús tuvo para con sus discípulos: confianza en sus esfuerzos, comprensión en sus debilidades y siempre espíritu de servicio.

2. OBJETIVO GENERAL

140. Prepararse y actualizarse en los temas específicos de formación para poder asumir y realizar, de manera adecuada, la responsabilidad encomendada por la Orden.

3. MEDIOS Y CONTENIDOS

141. Algunos de los medios que ayudan a los formadores en el desempeño de su misión son:

- a. La creación, por parte de la Orden y Provincias, de estructuras adecuadas, y la participación en los cursos y reuniones de formación de formadores a nivel de Iglesia y de Orden.
- b. Formación específica y sistemática sobre antropología, psicología, pedagogía, teología y acompañamiento para formadores.

- c. Apertura a otros Institutos a nivel de estudios e intercambio de experiencias intercongregacionales.
- d. Cursos y/o encuentros a nivel de la Curia General o interprovinciales para abrir y compartir nuevos caminos de hospitalidad.

GLOSARIO

La finalidad de este glosario es facilitar la comprensión de nuestro *Proyecto formativo* en la diversas realidades y culturas donde se encuentra la Orden. Quiere responder también a los variados niveles de preparación que poseen los formandos.

El elenco que ofrecemos no agota el significado de los términos definidos, pues existen otras acepciones. El sentido de los mismos corresponde, por tanto, al que tiene en nuestro libro de formación.

Definición de los términos más comunes en el ámbito de la formación

Acompañamiento

Misión que realiza una persona con relación a otra que es acompañada para conseguir que ésta realice el camino personal de libertad acorde al proyecto de Dios sobre ella.

Acompañar es ponerse al lado de alguien, es compartir la experiencia humana en dimensión de fe, es testimoniar, orientar y caminar juntos. Como Jesús se puso al lado de los discípulos de Emaús¹⁰², el formador acompaña al hermano "menor" recorriendo el camino para ayudarlo a descubrir y profundizar la realidad de su vocación¹⁰³.

¹⁰² Cf. Lc 24,13-16

¹⁰³ Cf. lvt 34

Actitud

Rasgos y disposiciones que corresponde al ser de cada Hermano y se manifiestan en su forma de actuar habitual.

Aptitud

Idoneidad, competencia y habilidad innata para algo. Es la capacidad que tienen el formando o el Hermano para vivir la misión hospitalaria con las exigencias inherentes al carisma.

Asumir

Personalizar, interiorizar, hacer propio, vivir algo desde sí y centrado en sí mismo. Aceptar y vivir en profundidad y responsabilizarse, tanto de la etapa formativa como de las demás etapas.

Carisma

Don del Espíritu Santo, que enriquece y dispone a una persona y la capacita para un servicio en favor de los demás.

Carisma de la Orden

Don del Espíritu Santo, que nos comunica actitudes de benevolencia y entrega, que nos configura con el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio, para anunciar y hacer presente el Reino con el servicio a los pobres, enfermos y necesitados¹⁰⁴.

Criterio

Es la pauta o facultad para discernir; norma de actuación que nos ayuda a asimilar y decidir las políticas de acción, tanto en lo personal como a nivel de la Orden en relación a la misión.

¹⁰⁴ Cf. C 2ab

Cultura

Conjunto de valores, creencias, modelos de vida y costumbres que dan a los pueblos su fisonomía o modo de ser peculiar a lo largo de la historia¹⁰⁵. Es la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente y se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados, de visiones del mundo que se expresan en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida.

Derecho de la Orden o Derecho Propio

Normas de vida emanadas de las Constituciones, Estatutos Generales y documentos oficiales, promulgados por el Capítulo General o por el Hno. General, para toda la Orden; y por el Capítulo Provincial, o por el Hno. Provincial, para la respectiva Provincia.

Discernimiento

Ejercicio de juicio aplicado a los hechos que nos preocupan o a los sentimientos que experimentamos, y que determinan lo que es o no es la voluntad de Dios.

Se entiende también, como el ejercicio de intercambio y reflexión con otras personas para descubrir la voluntad de Dios, en relación a la vocación y el proceso formativo que deseamos seguir, estando abiertos al Espíritu.

Ecumenismo

Trabajo de las distintas confesiones por la unidad de los cristianos. Esfuerzo conjunto, que tiende a superar las barreras y divisiones, para lograr la unidad en la verdad, la justicia y la caridad¹⁰⁶.

Encuentro

Es la toma de conciencia y la experiencia de cercanía y presencia de otra persona o realidad, por la que el sujeto se

¹⁰⁵ Cf. CP 386; CSD 228

¹⁰⁶ Cf. UR 4; V C 100

encuentra afectado existencialmente. Es tomar conciencia de la presencia de Dios en la propia persona, en la comunidad y en la misión.

Ecología

Se refiere al respeto, cuidado y preservación de los recursos naturales, para favorecer un ambiente sano, que se puede transmitir como herencia enriquecedora a las futuras generaciones¹⁰⁷.

Espiritualidad

Modo de ser y de vivir según la fuerza unificadora del Espíritu, que facilita la transformación interior y nos orienta a una forma de identificación personal con Cristo. La espiritualidad implica todas las facetas de la vida de la persona.

Espíritu de la Orden

En general, lo utilizamos como sinónimo de carisma y espiritualidad, pero se refiere también al modo de ser y de actuar los Hermanos, al estilo de San Juan de Dios.

Estilo de vida

Se entiende el modo peculiar de vivir una persona o grupo, lo que la distingue de acuerdo con su vocación¹⁰⁸.

Evangelización

Anuncio de Jesucristo y su Buena Noticia, mediante el testimonio, la proclamación de su Palabra y la celebración.

¹⁰⁷ Cf. CP 1236. Es necesario, desde la formación, educar en la conciencia ecológica, uno de cuyos principios básicos es la ética o valor de la solidaridad.

¹⁰⁸ Cf. El estilo de vida de los Hermanos de San Juan de Dios, Roma 1991, documento 4.

Fidelidad creativa

Capacidad y compromiso audaz y valiente para mantener vivo el carisma de la hospitalidad en la Iglesia, según el espíritu de San Juan de Dios, como respuesta a las exigencias y necesidades del hombre y la mujer que sufren¹⁰⁹.

Formación integral

Es el proceso formativo que favorece el desarrollo armónico de todas las facetas de la persona y la asimilación de los diversos contenidos formativos. Se trata de armonizar la experiencia de Dios en la propia persona (*experiencia de filiación*), en la comunidad (*experiencia de fraternidad*) y en la misión (*experiencia del Reino*).

Gesto

Es la manifestación concreta del actuar de la persona, que expresa y exterioriza cualidades de la misma. El gesto manifiesta los rasgos de su personalidad. El gesto y la actitud se correlacionan.

Identidad

Rasgos característicos de una persona o de una organización, sin los cuales dejaría de ser ella misma. La identidad expresa lo que somos y, al mismo tiempo, expresa lo que nos diferencia de los demás.

Inculturación

Proceso de adaptación y asimilación de los valores, tradiciones y costumbres propios de la sociedad en la que vivimos.

Itinerario espiritual

Camino hacia el encuentro con Dios siguiendo a Jesucristo y asimilando progresivamente sus sentimientos,

¹⁰⁹ Cf. VC 37

animados por el Espíritu para vivir y encarnar su fe en una vocación específica¹¹⁰.

Medios

Son los diversos recursos o acciones que empleamos para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto.

Misión de la Orden

Es la realización del mandato de Jesús de anunciar el Reino, con gestos y palabras, entre las personas enfermas y necesitadas, al estilo de San Juan de Dios.

Forma de hacer dinámico el carisma recibido, con el que se testimonia el Reino y el amor a Dios y a la persona humana. La misión para el Hermano de San Juan de Dios es un elemento fundamental de su ser consagrado, manifestando así que el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio permanece vivo entre los hombres¹¹¹.

Motivación

Son las razones que nos impulsan a actuar, como personas o como comunidad, en una situación y realidad concretas. Diríamos también, que son las razones que la persona tiene para llevar a cabo una acción.

Objetivo

Es el fin que deseamos alcanzar y hacia el cual dirigimos una decisión o una acción concreta. Parte del ideal, expresado de modo claro y preciso, que indica a dónde se desea llegar.

¹¹⁰Cf. VC 65; lvt 34

¹¹¹ Cf. C 2b,5a

Opción

Se refiere a la libertad o facultad que tenemos de elegir, después de analizar la realidad, teniendo en cuenta las ventajas e inconvenientes¹¹².

Opción por los pobres

Respuesta evangélica que motiva a una acción preferencial, no exclusiva ni excluyente, que lleva a un acercamiento al pobre, para solidarizarse, compartir y convivir con él¹¹³.

Paradigma

Equivale a modelo o ejemplo. Un paradigma es un conjunto de ideas articuladas que permiten la interpretación de la realidad. En la vida consagrada, entendemos por paradigma los modelos o ejemplos pedagógicos que se han vivido a lo largo de su historia, como los denominados: “clásico”, “moderno”, “misionero” e “integral”¹¹⁴.

Perfil

Se refiere a un ideal, conformado por ciertos “indicadores”, observables, referidos a las características, actitudes y valores a nivel humano, cristiano y religioso, que ya poseemos o nos proponemos alcanzar.

Pertenencia

Adhesión a una institución o grupo social, político o religioso. La pertenencia a la Orden implica la identificación con sus valores, tradición, carisma y espiritualidad a lo largo de su historia.

¹¹² Cf. CP 1299.

¹¹³ Cf. CSD 178; CP 1132

¹¹⁴ Cf. Capítulo primero, apartado II, n. 35-36 de este libro de Formación.

Planificar

Elaborar un proyecto teniendo en cuenta objetivos, metas, medios, actividades y personas responsables, para el logro de una finalidad determinada.

Pluralismo

Actitud y método social, que acepta la diversidad de opiniones, credos, ideologías, valores culturales y religiosos, de manera que puedan convivir y dialogar siendo fieles a los principios con respeto a las diferencias¹¹⁵. La pluralidad como expresión de la vida y riqueza de la Orden, supera la uniformidad, promueve la diversidad y reafirma la unidad.

Principios

Se refiere al ideal o ideas-fuerza que rigen nuestro pensamiento y nuestra conducta personal y comunitaria. Frente a la pluralidad de culturas, opiniones y valores, estamos de acuerdo en principios fundamentales por los que expresamos el carisma y la misión.

Programa

Es el desarrollo concreto y parcial de un plan. El programa concreta los objetivos en orden a lograr su cumplimiento en un tiempo y lugar determinados, precisando responsables, actividades y medios.

Proyecto Personal

Es la expresión de un compromiso de vida, previamente discernido, con el fin de responder a la propia vocación. Forma parte de un plan y es fruto de una voluntad dinámica que tiene en cuenta el contexto de cada persona.

Proyecto Comunitario

Es la expresión de un compromiso de vida de una comunidad, previamente discernido, con el fin de responder a la propia vocación y misión. Forma parte de un plan y es fruto

¹¹⁵ Cf. DH 2; GS 74

de una voluntad dinámica que tiene en cuenta la realidad que se vive¹¹⁶.

Ratio Institutionis

Proyecto general de formación, inspirado en el carisma de la Orden, para reforzar la identidad y espiritualidad de la misma. La Ratio armoniza criterios y contenidos que favorece la universalidad y la unidad, de acuerdo con las exigencias culturales¹¹⁷.

Reino de Dios

Es el plan iniciado por Cristo, según la voluntad del Padre, que anuncia con su vida de entrega y servicio a los hombres. El Reino es la Buena Noticia de la Salvación que se expresa a través de la justicia, el amor y paz. Como Hermanos de San Juan de Dios y consagrados al Reino estamos llamados a construirlo cada día, sirviendo al Evangelio de la vida.

Refundar

Significa tener el coraje de interpelarnos y descubrir continuamente la riqueza del carisma en sus orígenes y actualizarlo en cada momento.

Ritmo personal

Se refiere a la dinámica que posee cada persona para seguir y vivir los procesos dentro de nuestra vocación y misión.

Signos de los tiempos

Realidades nuevas dentro de una cultura, en la sociedad y en la Iglesia, a través de las cuales Dios se manifiesta, y que nosotros debemos interpretar a la luz del Evangelio para responder adecuadamente al plan de Dios.

¹¹⁶ Cf. EEGG 26; El Proyecto de Vida, documento 3

¹¹⁷ Cf. VC 68

